

ÚLTIMOS HALLAZGOS Y NUEVAS INTERPRETACIONES DEL ARTE MUEBLE PALEOLÍTICO EN EL OCCIDENTE ASTURIANO

M^a. Soledad Corchón Rodríguez*

RESUMEN.- En este trabajo se analizan los últimos resultados obtenidos en la investigación del arte mueble paleolítico en el occidente de la Cornisa Cantábrica. La valoración del complejo aurignaco-perigordense y la regionalización de las industrias cantábricas, perceptible a partir del Solutrense, constituyen novedades importantes, a la vez que documentan la existencia de un horizonte artístico -parietal y mobiliario- original. Por otra parte, el hallazgo de nuevos niveles, atribuidos al Magdaleniense inferior, arroja nuevos argumentos para explicar la explosión artística mobiliario que se produce en la región durante el Magdaleniense medio. El Magdaleniense superior-final también se encuentra ampliamente representado en los yacimientos de la región con una extensa documentación mobiliario.

ABSTRACT.- This paper analyses the latest achievements obtained by the Palaeolithic Portable Art research in the Western Cantabrian Cornise. The assessment of the Aurignaco-Perigordian complex and the regionalization of the cantabric industries, noticeable from the Solutrean period onwards, are important innovations. At the same time, these finds establish the existence of an original parietal and portable art horizon. On the other hand, the discovering of new levels attributed to the Lower Magdalenian period provides new evidence to explain the explosion of portable art in the region during the middle Magdalenian. The final-upper Magdalenian is also widely represented in the region sites with an extensive collection of portable art.

PALABRAS CLAVE: Paleolítico. Arte Mueble. Asturias. Evolución Cronológica.

KEYWORDS: Palaeolithic. Mobiliar Art. Asturias. Chronological Evolution.

1. PARTICULARIDADES DEL TERRITORIO OCCIDENTAL Y DE LA OCUPACIÓN DURANTE EL PALEOLÍTICO SUPERIOR

1.1. Reflexiones previas sobre el Paleolítico superior cantábrico

Un dato a valorar, a la hora de explicar las características del Arte mueble del Occidente de la Cornisa Cantábrica, y sus peculiaridades respecto de las obras producidas por otros grupos humanos asentados en la Región, se refiere a los condicionantes y diferentes tipos de adaptaciones, impuestos por el medio físico, y a la posibilidad de que el Arte refleje las diferentes tradiciones locales. También los apa-

rentes vacíos de ocupación, que nos transmiten una imagen nucleizada de los yacimientos, pueden explicarse, en ocasiones, por procesos de alteración post-sedimentaria, principalmente en el caso de ocupaciones al aire libre, en un ambiente húmedo como el Cantábrico.

Seguramente por la escasez de información para el Paleolítico Superior antiguo, el Solutrense representa la primera ocupación uniforme del territorio cantábrico -probablemente por grupos pequeños, aunque numerosos-, ocupando espacios topocológicos muy variados, con significativas intermitencias observadas en la deposición de los niveles (Las Caldas) o en la estacionalidad y especialización en la captura de la fauna (Altuna 1990: 235). Un primer aspecto a valorar, a la hora de explicar la regionali-

* Departamento de Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua. Facultad de Geografía e Historia. Universidad de Salamanca. C/ Cervantes, s/n. 37001 Salamanca.

zación de las industrias y las peculiaridades del sector occidental, que comienzan a percibirse en el Solutrense, es la distribución de los yacimientos, cuya frecuencia se invierte en relación con el Perigordense superior. En el sector oriental vasco, la documentación estratigráfica se reduce a Aitzbitarte IV, Ermittia, Amalda IV, Santimamiñe y Bolinkoba. Todos ellos -salvo Bolinkoba que contiene un nivel inferior Noaillense con mezcla de Solutrense medio- presentan un Solutrense superior frío, con reno entre la fauna, más tardío en conjunto que el los niveles occidentales. Ocupan entornos topoecológicos montuosos, en las laderas de peñas destacadas y valles angostos en torno a 200-250 m.s.m., en general accidentados aunque relativamente cercanos a la costa (valle del arroyo Landarbaso, abrupto tramo final del Deba, ladera occidental acantilada del valle o garganta de Alzolaras, ladera del Monte Ereñusarre y de la garganta y Peña Unzillatx). Ese mismo espacio, aunque mucho más extenso y con una clara articulación dual -quizá estacional- entre yacimientos interiores y costeros (Ruiz Idarraga 1990: 24), era ocupado por el Perigordense superior y final locales, que parecen persistir tardíamente llegando a solaparse en el tiempo con el Solutrense (Amalda V, Ekain VIII, Lezetxiki II, Atxurra). El Solutrense local, en todo caso, conserva numerosos elementos perigordenses en su industria lítica (Noailles, Gravettes, hojas y hojitas de dorso, truncaduras), tipos óseos y Arte mueble (Corchón 1993). En Cantabria, prescindiendo de los yacimientos revueltos antes de su descubrimiento o destruidos en las cuencas del Asón y el Miera, las evidencias se centran en la depresión de la bahía de Santander (Morín, Pendo, indicios en Camargo y Cobalejos), en las cuencas del Pas (Castillo, La Pasiega) y Saja-Besaya (Hornos de la Peña, Altamira) y el Nansa (Chufín). En el límite oriental del territorio asturiano, Llonín ofrece una evidencia aislada de Solutrense en valle del Cares, mientras que el estratégico núcleo de la plataforma costera de La Llera-Río Cabras, concentra importantes yacimientos (Balmori, Tres Calabres, La Riera y Cueto de la Mina), y será ocupado ininterrumpidamente el resto del Paleolítico. Las evidencias se prolongan, sin rupturas, en un ámbito de importantes y variados recursos durante el final del Pleistoceno: la cuenca baja y media del Sella (El Cierro, Cova Rosa, El Buxu, La Güelga, y la estación al aire libre de La Cavada). Este extenso territorio del centro de la Cornisa cantábrica constituye un segundo y nutrido grupo de yacimientos con Solutrense superior y final que ocupan uniformemente los valles de los grandes ríos. Por primera vez se puede percibir una probable diferenciación en el tipo de asentamiento: breves ocupaciones,

cuyo carácter episódico (o estacional) se infiere de su ubicación en el interior de gargantas escarpadas, valles ciegos (Llonín, Hornos de la Peña, El Buxu, Chufín), y en las vías de comunicación entre la llanura costera y las Sierras interiores (El Pendo, Morín, Camargo). En cambio, otros sugieren lugares de concentración o campamentos-base que centran actividades más diversificadas, reiteradamente ocupados (Cueto de la Mina para el núcleo de La Llera; El Castillo y La Pasiega en el Pas; Altamira). En unos y otros se encuentran representados sucesivos horizontes de grabados y pinturas parietales, pero en el caso del Buxu y Chufín el Solutrense superior es el único contexto estratigráfico de referencia; y los segundos reúnen el grueso del Arte mueble. Salvado el vacío, probablemente debido a falta de investigación entre el Sella y el Nalón, éste concentra importantes yacimientos, en curso de excavación, en su tramo medio (La Viña, Las Caldas, La Lluera y Peña Candamo). El único yacimiento costero occidental solutrense -Cueva Oscura de Perán, cerca del Cabo Peñas-, contenía una amplia estratigrafía de esta fase pero fue destruido por una cantera. Con esta excepción, el entorno topoecológico occidental es muy diferente al del centro de la Cornisa, con un modelo repetido: una red de pequeños y abrigados valles interiores a escasa altitud (150 a 200 m.), recorridos por numerosos cursos de agua de orientación N.-S. que canaliza el gran eje transversal del Nalón. Alternan en el paisaje las formas suaves de relieve en el fondo de los valles, con peñones y cerros escarpados en torno a los 400 m.s.m. que constituyen las estribaciones de las Serranías próximas: 650 m. en la Sierra del Pedroso (La Paloma); Sierra del Aramo con cumbres de 1.300 a 1.700 m. (Las Caldas y La Lluera); Sierra de Bufarán, cortada por el Nalón, que separa la comarca de Las Regueras de la de Candamo (santuario parietal y el covacho de La Peña); La Viña, en la escarpada pared del valle dominando, asimismo, un amplio sector del Nalón. La reiterada ocupación de estos yacimientos, favorecida por su estratégica situación, con series estratigráficas paralelas, industrias y elementos de cultura material similares, sugieren la existencia de grupos en relativo aislamiento respecto del centro, que recorren estacional o cíclicamente el territorio occidental. Y la concentración de covachos y abrigos con grabados exteriores (Forkea 1981) -El Conde, Los Murciélagos, Entrefoces, Godulfo, Las Mestas y La Viña-, que en el caso Lluera I y II se asocian sólo a restos solutrenses, en la vecindad de la cueva de Las Caldas (distante apenas 3 kms., también con grabados lineales exteriores) y del manantial termal de las Caldas, refuerzan la excepcionalidad del conjunto del Nalón, mantenida al menos

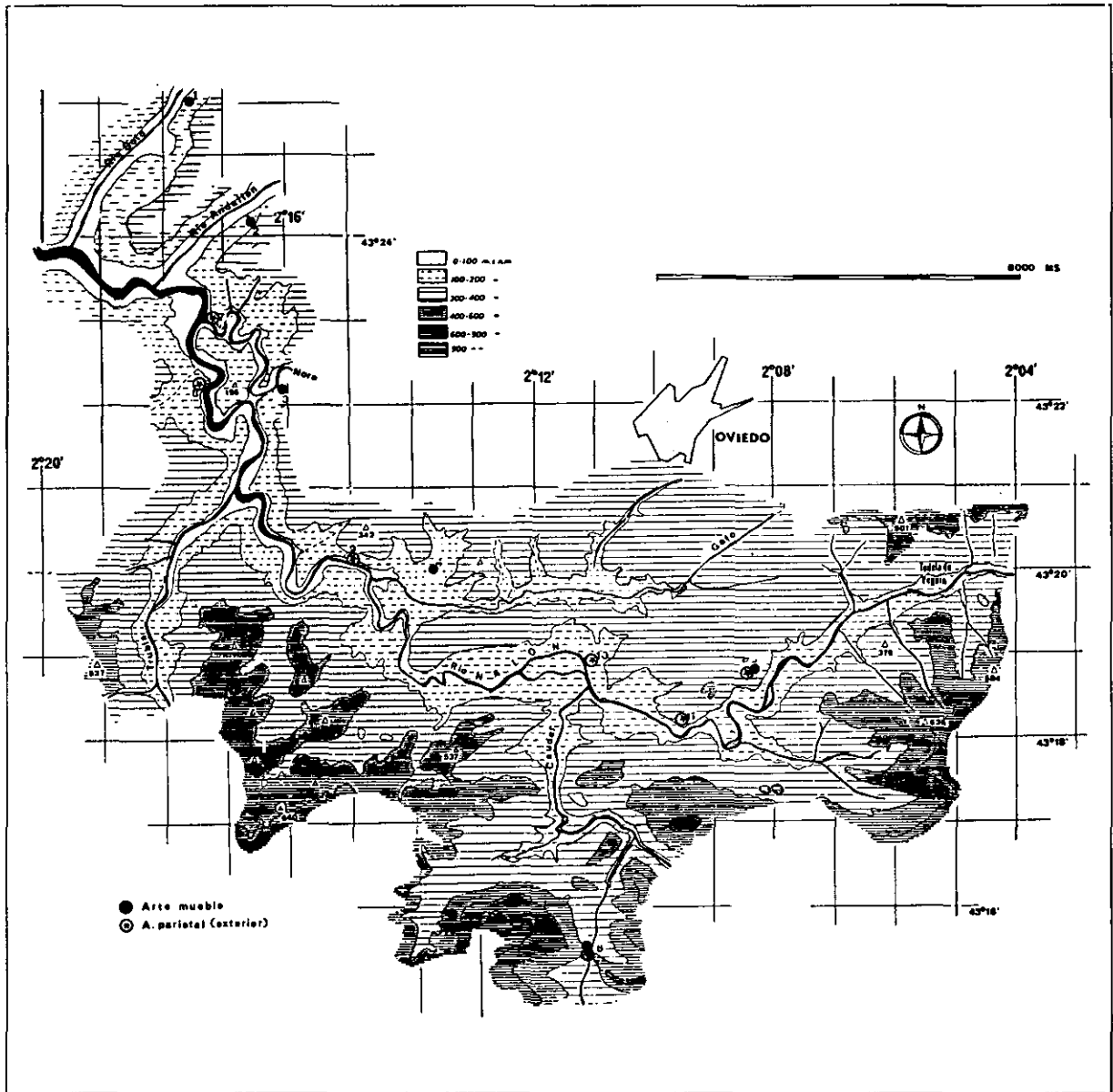


Figura 1.- Yacimientos del Nalón medio (Fortea 1981, ampliado): La Paloma (1), Cova Oscura de Ania (2), Sofoxó (3), Las Caldas (4), La Viña (5), Entrefoces (6), Las Mestas (7), Godulfo (8), La Lluera I y II (9), Entrecuevos (10), Los Murciélagos (11).

hasta el Magdaleniense medio (Fig. 1).

En el Magdaleniense inferior, paradójicamente, el panorama se empobrece. Escasea en Asturias salvo en dos núcleos costeros importantes, explotados ya en el Solutrense: La Llera y la ría del Sella (Cueto de la Mina, Balmori, Riera, Cierro y Río-Lloseta), y en interior occidental (La Paloma, Las Caldas y Entrefoces). En Cantabria es muy reducido (Castillo, Altamira, Juyo y Rascaño), encontrándose de nuevo típico en la vertiente cantábrica del País Vasco (Erralla, Urtiaga, Ekain, Bolinkoba, Santimamiñe y quizás en Lumentxa). Y las evidencias de Magdaleniense medio *sensu stricto* aún se rarifican

más y sólo son importantes en el núcleo occidental asturiano (La Paloma, Las Caldas, La Viña), escaseando en el Este de Asturias (Cueto de la Mina, Lloñín) y sector vasco (Ermittia). Sin embargo, coetáneamente, niveles atribuidos al Magdaleniense inferior, como Hornos de la Peña, La Pasiega, Juyo y Rascaño en Santander, Ekain y Santimamiñe en el País Vasco muestran, aisladamente, elementos de cultura material próximos al Magdaleniense medio. Estos datos son significativos porque contrastan bruscamente con el momento de máximo auge del Arte parietal, ya que al segmento temporal que se extiende entre Lascaux y Bölling (17.500-12.500 BP)

se atribuye la realización de las diversas fases de obras parietales en la mayoría de los santuarios en el interior de las cavidades. Y en el caso concreto del centro de la Cornisa, donde se concentra aquel Arte parietal, no hay evidencias de superposición estratigráfica del Magdaleniense medio al anterior, salvo en Cueto de la Mina, sino que se prolongan los niveles citados de Magdaleniense inferior tardíamente, como prueban las estratigrafías del Juyo o Rascaño. Pero un número tan exíguo de evidencias del citado Magdaleniense inferior tardío no puede ser representativo de la ocupación del sector entre el 14.000 y el 13.400 BP. Ello sugiere que, probablemente, existió una tradición importante de asentamientos al aire libre, apuntada hace años (Utrilla 1981), en esta fase transicional a comienzos de Angles (Magdaleniense inferior tardío y comienzos del medio) y durante el Magdaleniense medio evolucionado (Bölling). El Arte mueble, a su vez, en el episodio frío inter Angles-Bölling experimenta una verdadera explosión en el extremo occidental de la Cornisa, en los ambientes interiores descritos donde son raras las cavidades con Arte parietal interior.

En cambio, el grueso de los grabados figurativos exteriores, que los datos actuales relacionan con el final del Perigordense y el Solutrense (Fortea 1992b), se concentran en el Occidente asturiano, irradiando débilmente hacia el centro de la Cornisa Cantábrica. Y esta vez sí son coherentes con la vecindad de potentes estratigrafías, reflejando una ocupación estable y relativamente densa del valle en el curso medio del Nalón.

En suma, el fenómeno de la diferenciación (o regionalización) de los grupos humanos, que refleja nitidamente el Arte mueble, es perceptible en la Cornisa Cantábrica desde los comienzos del Solutrense (fase media), se acentúa a partir de la Oscilación de Lascaux -reflejando el proceso de cambio y adaptación que denominamos Magdaleniense arcaico e inferior-, y aboca en las acusadas diferencias que caracterizan la región en la fase media del Magdaleniense.

1.2. El extremo occidental de la Cornisa Cantábrica: Paleolítico superior y Arte mueble gallegos

Desde una perspectiva geográfica y geomorfológica, la Cornisa Cantábrica se define esencialmente por un frente montañoso paralelo al litoral, que alcanza altitudes superiores a 2.500 m., descendiendo bruscamente para alcanzar la costa en apenas 40-50 Kms., o bien conformando una estrecha franja litoral de características muy diversas, en función de

condicionamientos tectónicos y litológicos. De las tres unidades morfoestructurales que comprende -el Macizo cristalino galaico (Galicia), la Rodilla asturica (Oeste y Centro de Asturias) y los Relieves mesozoicos (Oriente de Asturias, Cantabria y País Vasco)-, cada una con un sector de costa de características particulares (Hoyos 1989:105-118), el primero apenas comienza ahora a proporcionar documentación estratigráfica.

Efectivamente, la escasa documentación del más antiguo Paleolítico superior gallego conocido -la estratigrafía en Cova da Valiña (Castroverde, Lugo)-, con fragmentos de puntas y piezas de dorso rebajado que se aproximan a la morfología del cuchillo Abri Audi y de Chatelperron, truncaduras y una punta de muesca atípica, además del utillaje común y del sustrato, en materias primas locales (cuarzos, cuarcitas) ha sido datado en 34.800 ± 1.900/-1500 BP (LLana y Soto 1991: 70-79; de la Rasilla y LLana 1993: 163), en una fase de moderación climática. La elevada altitud del yacimiento (620 m.s.m), en una cueva abierta en el contacto de las calizas y pizarras de Cándana, del Cámbrico, a 20 m. sobre el río Valiña, en una zona interior ondulada, es coherente con las características moderadas que reflejan la sedimentología (Martínez Cortizas 1991: 45-53), los primeros resultados palinológicos y la presencia de especies faunísticas templadas significativas como el corzo, el jabalí o el rinoceronte de Merck (Fernández Rodríguez 1991: 106). Este último, documentado en el complejo Auriñaco-Perigordense cantábrico sin que alcance el Solutrense (Altuna 1990: 236), avalaría también la antigüedad del depósito. Pero, con los datos actuales, la ausencia de niveles perigordenses tan antiguos en el occidente y centro asturianos, no permite relacionar este Paleolítico superior antiguo con Asturias (yacimientos como La Paloma distan apenas 150 Kms.), a la espera de los resultados de los trabajos en La Viña que, por el momento, arrojan ocupaciones significativas de Perigordense superior y final, y niveles de Auriñaciense evolucionado y típico, sin que se haya alcanzado la base del depósito. A continuación, el vacío de información se prolonga hasta los recientes hallazgos de Paleolítico final en un abrigo de cuarcita desmantelado (Pena Grande de Férvedes, Xermade, Lugo), que ha proporcionado la única pieza conocida de Arte mueble gallego (Ramil y Vázquez Varela 1983: 192). También se encuentran ocupaciones al aire libre, en suelos de escasa potencia y en posición de ladera, que han sufrido importantes procesos postdeposicionales (Val do Inferno, Muras, en un estrecho valle fluvial del Eume; Vázquez Varela 1991: 27), bien estudiados en la Sierra del Xistral (además: Arneta III, Chan da Cruz). Los análisis

edafológicos y polínicos de estos suelos detectan importantes hiatus, que abarcan la mayoría de la secuencia Paleolítico superior, apuntando una tardía cronología posterior al Dryas reciente (10.150/8.750 BP) para este Magdaleniense final/Aziliense (Rasilla y Llana 1992: 160; *ibid.* 1993: 160-161). La citada placa lítica perforada (43x34x11 mm.), de forma ovalada y sección plano-convexa, con dos profundos surcos verticales grabados, corresponde a este contexto umbral del Postglaciar. Cuenta con paralelos en el sector occidental (placa pizarrosa perforada y grabada con incisiones transversales en ambos bordes, Magdaleniense superior de La Paloma) y central (Collubil, Magdaleniense superior: canto de pizarra grabado por ambas caras con motivos lineales, ramiformes; Corchón 1986: 150, 400 y 408, figs. 145-6 y 149). Ahora bien, este tipo de soportes -placas pizarrosas y cantos de cuarcita aplanados- provistos de una perforación distal, particularmente los lisos, más numerosos, están presentes a todo lo largo del Paleolítico superior (Auriñaciense típico del Pendo, Solutrense superior de Cueto de la Mina, Magdaleniense inicial de Balmori, Cova Rosa y Altamira, medio de Las Caldas, y final de La Paloma), y en el Aziliense. Por ello, no son objetos mobiliarios, en sentido estricto (colgantes), sino que dichas perforaciones, descendidas y en ocasiones más de una, sugieren una práctica funcional de lastrado.

2. ANTECEDENTES: EL AURIÑACO-PERIGORDIENSE OCCIDENTAL

Si en la Cornisa Cantábrica el Arte mueble auriñaco-perigordense es muy reducido (Corchón 1986: 250-256), en el sector occidental su contexto arqueológico apenas comienza ahora a ser definido estratigráficamente. Según los resultados, aún preliminares, de las excavaciones en el Abrigo de la Viña, los estratos XI, XIIa y XIII del sector occidental del abrigo, atribuidos al Auriñaciense evolucionado arrojan importantes novedades. Del superior procede un canto de cuarcita fragmentado, con un grabado a trazo profundo modelante y restos de pintura roja y negra; la utilización de pintura en este contexto se confirma en otro canto del nivel inferior o XII (Fortea 1992: 23-24).

En cuanto al Perigordense, la presencia de elementos aislados de tipología solutrense, como retoque plano o foliáceos en niveles perigordenses, fundamentalmente Noailleses, es un dato conocido (Aitzbitarte III n. V, Amalda n. V, Bolinkoba n. E). Y lo mismo sucede con el relevante componente perigordense que conserva el Solutrense cantábrico,

desde los niveles más antiguos (Solutrense medio de Las Caldas: GP en torno al 14%, con numerosas truncaduras, piezas de borde rebajado y, aisladamente, algún buril de Noailles, Gravettes y microgravettes), y particularmente en el Solutrense vasco (Corchón 1981, 1993). En la industria ósea y el Arte mueble la raíz perigordense también es perceptible: las más antiguas varillas (Solutrense medio de Las Caldas) portan finos haces de incisiones contorneando un ápice redondeado, en una disposición que remite a los tipos perigordenses locales (Cueto de la Mina G), en la tradición de la Punta de Isturitz (Noailles de Bolinkoba y Usategui). Y los dos tipos de azagayas conocidos en esta fase inicial -uno de base redondeada, embutido verticalmente en el fuste, y otro de empuñadura tangencial mediante aplanamiento basal inciso (Las Caldas n. 16 y base del 11; Cueto de la Mina F)- también se alinean con los tipos locales perigordenses (Cueto de la Mina G, Bolinkoba). Otros objetos típicos, esta vez del Solutrense superior, como los alisadores de asta (Fig. 3) -en ocasiones considerados "gruesas puntas ovales"-, decorados con finas incisiones transversales (Las Caldas, Altamira), también caracterizan el Noailles (Abri Pataud n.4: "polishers", David 1983: fig.50; Bolinkoba F, Corchón 1993: figs.3, 4). Y en cuanto al Arte mueble, los elementos más típicos de la decoración de los utensilios y colgantes solutrenses -las indentaciones o marcas de borde regularmente espaciadas, y las series de incisiones transversales cortas en disposición periódica o regular-, tienen antecedentes perigordenses en los Pirineos (Isturitz III y IV, Peyrony 1935: 60-64, 133-139) y la Cornisa Cantábrica (Pendo V, Bolinkoba, Morín; Corchón 1986: 254-255).

En síntesis, bien sea por contactos esporádicos -que son verosímiles, al tratarse de un territorio compartimentado por accidentes naturales, articulado en torno a unas vías de comunicación entre la plataforma costera y las sierras prelitorales muy restringidas-, o como fruto de un proceso de solutreanización, las relaciones entre el Perigordense superior (Noailles) o final y los niveles más antiguos del Solutrense cantábrico, parecen estar bien documentadas en ambos extremos de la Cornisa Cantábrica. En el caso del Occidente asturiano, dicha relación podrá ser matizada por los resultados del estudio y excavación, en curso, de cuatro niveles perigordenses en La Viña. Uno de ellos (n. VIb) subyace, sin rupturas sedimentarias, a un Solutrense regional (n. VIa, sector central del Abrigo) anterior a la fase superior (n. V), que ha sido aproximado al medio de Las Caldas (Fortea 1990a: 57-58 y 1992a: 20-21), depositado como éste en el ambiente moderado de Laugerie. No obstante, en Las Caldas el tramo estratigráfico con-

servado del Solutrense medio es más amplio, pudiendo alcanzar los niveles basales -apenas conocidos y que dieron materiales muy escasos en los primeros trabajos (Corchón, Hoyos y Soto 1981)-, el Würm III.

En La Viña, el Perigordense muestra una secuencia amplia (de techo a base: VIb, VIc, VIc inferior y VII en el Sector central; VII, VIII, IX y X en el occidental), que incluye la mayoría de los elementos diagnósticos del Perigordense superior o V (Gravettes, Font Robert, truncaduras, Noailles y numerosos elementos de dorso rebajado), si bien aquí los Noailles aparecen en los tramos inferiores y los elementos pedunculados en los superiores. Además, en el estrato VII se encuentran azagayas cilíndricas del tipo conocido en Cueto de la Mina G. Ello sugiere, como alternativa, la adscripción del tramo superior al Perigordense final, más acorde con su tardía deposición en Laugerie (Fortea 1992a: 24), coetánea de otros niveles perigordenses tardíos regionales (Morín, Pendo V) y también del Solutrense medio. Infrapuesto a este tramo final (VII y VIII), los estratos IX y X caracterizarían el Noaillense de La Viña.

Los datos apuntados, en todo caso, revalorizan el horizonte artístico aurifiaco-perigordense, y precisan más las atribuciones al Perigordense final-Solutrense. Los más antiguos grabados parietales de La Viña -profundas e irregulares incisiones verticales, en paralelo- aparecen cubiertas parcialmente por Perigordense final, y se atribuyen al Aurifiaciense; los citados cantos con indicios de grabado y pintura, lo corroboraría. En algún punto del abrigo, se le superpone el primer horizonte con representaciones animales, que puede relacionarse con evidencias de gradadas de grabado sobre gelifracos del tramo estratigráfico graveto-solutrense, documentando un horizonte artístico Perigordense final que enlaza, sin rupturas, con el Solutrense medio y superior (Fortea 1990b: 26; 1992b: 255-256). Los grabados lineales del vestibulo de Las Caldas, añaden un matiz complementario al arte de La Viña: su trazado aparece cortado por una cicatriz continua de fractura y desprendimiento de grandes bloques de los muros, que se produce durante la sedimentación del Solutrense medio más antiguo del yacimiento (niveles 15 a 18), documentada en las excavaciones realizadas al pie de los grabados (Corchón 1990: 51 y fig. 16-17). La ausencia en Las Caldas de sedimentos o restos conservados anteriores al Solutrense medio, y sobre todo el carácter secuencial de los grabados, sucediéndose grupos de tres trazos verticales, muy anchos y redondeados por erosión, en torno a pequeñas oquedades circulares del muro, típico del Arte perigordense-solutrense, nos sitúan a finales del Würm III, en una fase cronoes tratigráfica pre-Laugerie que ocupan ni-

veles tanto perigordenses como el más antiguo Solutrense de la región. A su vez, el Arte parietal de LLuera I y II, como apunta J. Fortea (1992b: 233-234), trasluce un sentido compositivo y rítmico basado en la simetría y las secuencias de sujetos contrapuestos, de un estilo simplificado pero vivaz, acorde con lo expuesto a propósito de los motivos no figurativos y las composiciones lineales del Arte mueble solutrense cantábrico (Corchón 1993).

Los nuevos datos del Arte mueble solutrense del Occidente asturiano, como veremos, contribuyen a perfilar la cronología, en ocasiones imprecisa, de las representaciones parietales, aportando además el valioso matiz de una documentación de gran antigüedad, respecto del Centro y Oriente de la Cornisa Cantábrica.

3. ARTE MUEBLE SOLUTRENSE

Los datos actuales, aún provisionales, establecen una distinción entre el Arte mueble del Solutrense medio y de los comienzos del superior, alineado en la tradición perigordense y centrado en escasos signos el primero, y en series regulares periódicas o secuenciales el segundo, respecto del Solutrense terminal o tardío. Este, sin embargo, es el que concentra los escasos ejemplos de representaciones figurativas mobiliarias, conocidos hasta el momento en el Occidente cantábrico, aproximándose más a las realizaciones del Magdaleniense arcaico e inicial del centro de la Costa.

Ya desde la base de la secuencia estratigráfica (Solutrense medio de Las Caldas: n.17, 16, 12) se documentan dos motivos decorativos característicos: los trazos pareados y el reticulado (Fig. 2). El primero es un tema conocido en forma muy típica -Trazos pareados simples y múltiples- en el complejo aurifiaco-perigordense pirenaico (Aurifiaciense típico de Les Rois; Perigordense final de Isturitz III). En el Occidente asturiano, ya se encuentran formulaciones elementales del tema en niveles anteriores a Laugerie (n. 17 de Las Caldas: fragmentos óseos diversos, en particular sobre una costilla), y muy típicos en el nivel 12 de Las Caldas, datado en 19.480 ± 260 BP (Corchón 1981: 75, 103; Jorda, Fortea, Corchón 1981: 14), sedimentado en el ambiente moderado de la Oscilación de Laugerie. Se trata de dos fragmentos craneales -probablemente de un mismo individuo, cáprido o cérvido joven-, cada uno con 27 grupos (conservados) de trazos pareados (Corchón 1974), grabados en forma independiente en cada caso -ya que muestran orientaciones y longitudes di-

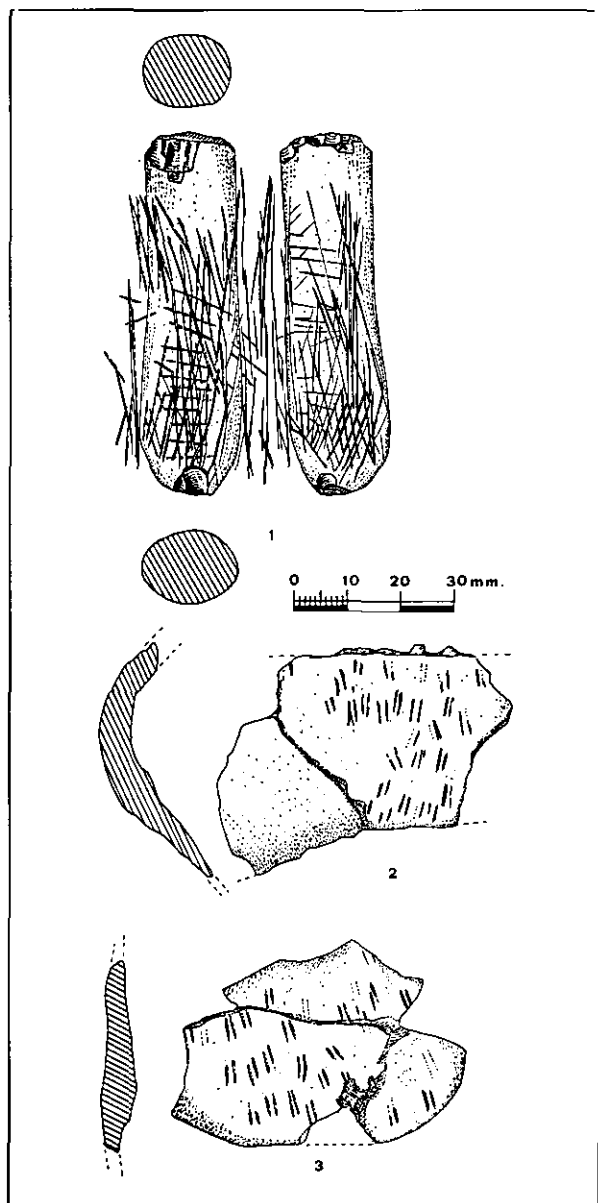


Figura 2.- Arte mueble Solutrense medio. Las Caldas: retocador lítico con grabado reticulado (n. 16) y fragmentos de cráneo con trazos pareados (base n. 12).

versas-, pero seguramente en una acción unitaria y por un mismo autor, que apoya y ensancha siempre el trazo hacia el lado izquierdo. En el Solutrense superior, encontramos el tema extendido hacia el centro de la Costa cantábrica (azagaya biselada de Cueto de la Mina n. E), y ampliamente en el Magdalenien- se inicial (Las Caldas, El Cierro n.4, Altamira), medio (La Paloma) y superior-final (Castillo, El Otero, La Chora, El Pendo). En el entorno pirenaico el marco cronológico es similar: Solutrense superior, Magdalenien- se medio y superior (Montastruc, Espalun- gues-Arudy), y lo mismo sucede con los soportes (es-

quirflas óseas, azagayas y varillas. En el arte parietal de la Península Ibérica, los ejemplos conocidos se atribuyen al Solutrense. En El Buxu (Cangas de Onís, Asturias: tectiforme del Panel C con trazos pareados), estos ideomorfos constituyen el horizonte más antiguo de grabados, en relación con el Solutrense superior del yacimiento (Menéndez 1983: 14). Y en la Sierra malagueña de Ronda, La Pileta muestra pinturas de trazos pareados en grupos, y sobre todo asociados a caballo, bóvido y estructuras cerradas, atribuidos al final de la secuencia (solútneo-grave- tiense), en sugestivas combinaciones gráficas codifi- cadas (Sanchidrián 1992: 17-32) o "conceptos forma- les" muy elaborados (Sauvet 1990: 83-97). Por otra parte, el Arte mueble del Parpalló documenta bien la cronología solutrense del tema, en uno de los prime- ros ejemplos de naturalismo plasmado con técnica de grabado estriado (Solutrense medio o pleno: plaqueta con escena de cierva amamantando a su cervato cu- bierto de trazos pareados; Villaverde 1986: 112).

En cuanto al reticulado, contornea un típico retocador en cuarcita (Fig. 2) -canto oval, muy alar- gado, con astillamientos de uso en el ápice y huellas de percusión en el talón-, del nivel 16 de las Caldas, datado en 19.510 ± 330 BP. La decoración se confi- gura a partir de trazos lineales muy finos, oblicuos y transversales, cruzados formando retículas de ten- dencia general romboide. Este motivo, se reitera, en el Magdalenien- se medio, en una placa de asta de Cueto de la Mina, y en forma particularmente típica en una plaquita de este sector occidental (La Paloma: fig. 25), que comentamos más adelante. Destacamos ahora, únicamente, su configuración explícita inte- grado dos temas característicos (tectiforme-reticula- do), que de nuevo hay que referir a los grabados solu- trenses del Buxu, donde el reticulado se integra en la estructura lineal de numerosos tectiformes.

El interés de los signos comentados reside, además, en que parecen mostrar la existencia, tem- prana en el Occidente asturiano, de un sistema sim- bólico codificado y unas expresiones lineales igual- mente formalizadas (ritmos o secuencias formales en los grabados). Estas series lineales son también ca- racterísticas de la fase fría siguiente (inter Laugerie- Lascaux) si bien la base del Solutrense superior aún corresponde al final de Laugerie en (Las Caldas, n. 10), y el techo a la transición (n. 3) o plenamente a Lascaux (La Viña n. V). La Lluera I y II (ésta 54 m. aguas arriba de la anterior, en la misma margen de- recha del Nalón y ambas muy cercanas a Las Cal- das), conservan indicios de Solutrense superior, y quizá de medio en la base de LLuera I (Rodríguez Asensio 1990: 17-19, 1992: 31), en un yacimiento inundado y lavado reiteradamente por el Nalón, a só-

lo 4,5 m. de altura sobre el cauce actual. Pero la relación del yacimiento con el santuario exterior de grabados es obvia, y probablemente también se relaciona con este santuario el Solutrense de Las Caldas. Por otra parte, la reiterada ocupación de este sector del valle del Nalón y su red de valles laterales, puede también relacionarse con la existencia del manantial de aguas termales de Las Caldas -situado a menos de 2 kms., entre ambos yacimientos y en la misma margen del río-, que pudo crear un microclima local, aparte de sus propiedades terapéuticas intrínsecas.

En el Solutrense superior de este núcleo occidental predominan las decoraciones lineales, que parecen tener frecuentemente carácter funcional aplicadas a tipos óseos específicos. Ello plantea la cuestión de la distinción, sutil en el Solutrense, entre industria de hueso incisa (decoraciones funcionales, vinculadas a la forma y operatividad del soporte, en un contexto arqueológico preciso) y arte mueble (motivos sistematizables, con independencia de su frecuencia en determinados soportes o contextos; Corchón 1986: 7-8). Es el caso (Fig. 3a) de los alisadores y placas de hueso, marfil o piedra, a veces perforadas, que combinan la disposición regular de las marcas cortas en paralelo, verdaderas indentaciones en los bordes, típica de los contextos solutrenses, con una probable función utilitaria (frotamiento y raspado ¿en el curtido de pieles o similares?). El intenso lustre y bruñido de estos bordes, el desgaste y redondeamiento general de los contornos -algunos muestran el contorno facetado (Fig. 3b) mediante raspado-, se extiende a las marcas lineales documentando que constituyen algo más que una decoración, como se señala en relación con Le Placard (Mons y Stordeur 1977: 15-25)

Estos alisadores, con los antecedentes apuntados en el Noaillense y Perigordense final, caracterizan el Solutrense superior (Pech de la Boissière, Fourneau-du-Diable, Badegoule, Placard, Altamira, Bolinkoba, Las Caldas, Cueto de la Mina). El hallazgo en la base del Solutrense superior de Las Caldas de un ejemplar completo (Corchón 1993: fig.4-1, liso; otro similar de Fourneau-du-Diable se describe como azagaya ovalada, Smith 1986: 251, fig. 63-6), permite conocer la disposición de la base, estrechada por raspado y recorte, el cuerpo resistente de sección oval aplanada, y el ápice romo desgastado. Son objetos, en suma, con incisiones en paralelo sistemáticamente dispuestas a lo largo de la cara ventral (transversales), o contorneando los bordes (indentaciones). En las Caldas dos de estos objetos, facetados, ofrecen desarrollos más complejos de este tema lineal (trazos palaeos y cruzados, angulaciones).

Con ellos se encuentran típicos colgantes

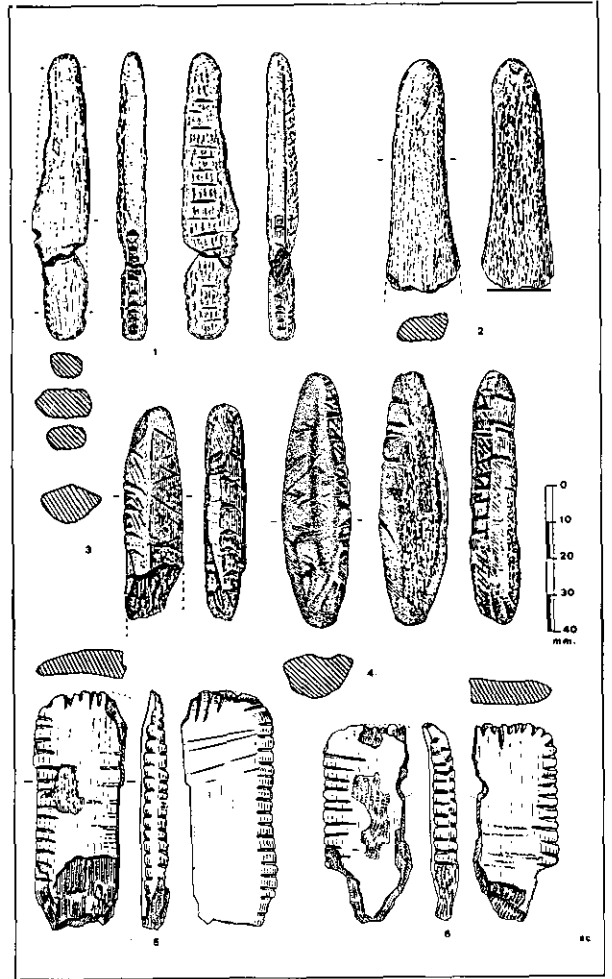


Figura 3a.- Alisadores de asta (1-4) y colgantes o alisadores de marfil (5-6) grabados con series lineales. Solutrense superior de Las Caldas.

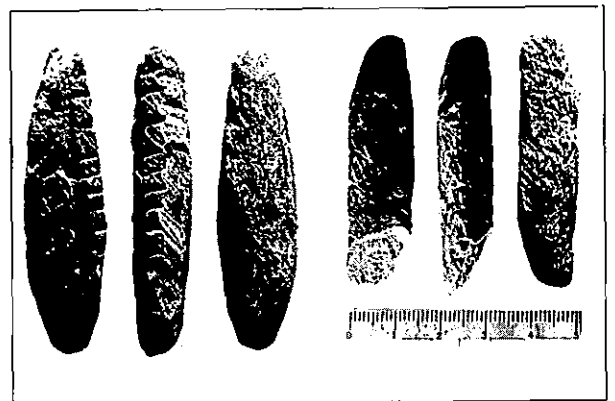


Figura 3b.- Alisadores nº. 4 y 3 de la Figura 3a. Las Caldas, base del Solutrense superior (n. 10b).

perforados (Fig. 4), recortados en delgadas láminas de asta, fragmentos de costillas, hioides o marfil, con bordes dentados por series regulares de incisiones cortas en paralelo, o bien decoración lineal en torno

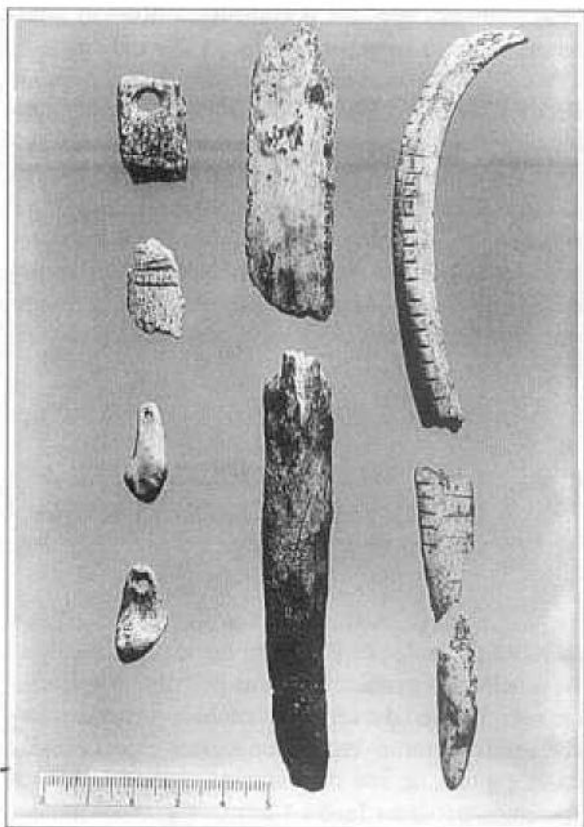


Figura 4.- Colgantes recortados en asta y dientes perforados (izda.), y costillas grabadas con series lineales. Solutrense superior de Las Caldas (n. 10b, 9b, 7 y XIVc).

a la perforación y extendiéndose por las caras mayores. Este tipo de colgante, con ejemplares casi idénticos, está ampliamente extendido en el Occidente (Las Caldas: n. 10 a 8), y centro de la Cornisa Cantábrica (núcleos de la Llera y el Sella: Cueto de la Mina, La Riera, Cova Rosa, Aviao; Santander: Altamira). Una disposición similar de las series lineales en torno a perforaciones, se encuentra en otros utensilios solutrenses (bastones perforados: Cueto de la Mina E, Aitzbitarte), por el momento no documentados en el occidente de la Región. Pero las marcas cortas contornando el común colgante sobre canino atrófico de ciervo, son frecuentes en todos los niveles (Las Caldas, Riera 5, Cueto Mina E, Bolinkoba D, Cova Rosa 6^a).

Otro ejemplo de decoración funcional, en el mismo contexto Solutrense superior-final, se encuentra en los nuevos tipos de azagayas que aparecen ahora. En la de aplastamiento central inciso (Las Caldas, La Riera desde el n. 4, Cueto de la Mina en todos los tramos del E, Cova Rosa 6^a y Balmori), la estriación rebasa la superficie aplanada y se extiende por las caras laterales, combinada con marcas regulares en paralelo (Cueto de la Mina, La Riera; Corchón

1993: fig. 2). Y otra con bisel corto tipo lengüeta (sin estriación en el n. 8 de Las Caldas), porta estriación en espiga (Riera, desde el n. 8) similar a la que caracteriza el Magdaleniense arcaico. En cambio, otras azagayas cilíndricas con base en monobisel simple o estriado (Caldas 8b, Cueto de la Mina E, Riera 7, Altamira, Castillo 10, Pendo, Amalda IV, Aitzbitarte), portan decoraciones de signos típicos: trazos pareados, ramiforme (Cueto de la Mina E), escaliformes (Aitzbitarte), y angulos/zig-zag (Las Caldas, n. 8b). Signos dobles angulares, formalmente próximos a claviformes parietales (La Pasiega, Altamira) y mobiliarios (Mas d'Azil), señalados por Leroi-Gourhan (1978: 439 y ss.), se encuentran en dos azagayas biapuntadas ovales de Riera y Balmori (Corchón 1993: fig. 2: 1-12).

En cambio, los datos actuales no registran, en el occidente de la Cornisa Cantábrica, un desarrollo de las técnicas volumétricas comparable al que tipifica el Solutrense superior en Cantabria-Pirineos: escultura de ave del Buxu sobre colmillo de *Ursus speleus*; lezna de Bolinkoba; colgante modelado o bastón del Pendo; colgante de calcita esculpido en *Pecten* de Aitzbitarte. Pero el sentido volumétrico de los grabados parietales de La Lluera, con ensayos de modelado parcial del surco, atribuidos al Solutrense (Fortea 1990b: 25-26), nos remiten a un entorno similar.

Estos ejemplos muestran, en síntesis, con mayor nitidez que las industrias líticas, la uniformidad existente en los tipos de ajuares óseos, ornamentos y modelos culturales (decoraciones de signos y utilitarias o funcionales en utensilios comunes) en la Cornisa Cantábrica durante la fase de acusado deterioro climático que caracteriza la mayor parte de la secuencia Solutrense superior. En este sentido, quizá la degradación medioambiental apuntada, que pudo favorecer la existencia de amplios movimientos de carácter estacional, y consiguientemente desplazamientos a larga distancia con la consiguiente difusión cultural, explique también la coincidencia con unos mismos esquemas y tipos, presentes en Solutrense pirenaico francés contemporáneamente.

La representación figurativa mobiliaria, en cambio, es muy limitada en el sector occidental. Apenas conocemos dos ejemplos, recogidos en un contexto Solutrense superior de Las Caldas¹. Se trata de una plaquita grabada con contornos esquemáticos (¿pisciformes?) y una diáfisis con cortante lateral utilizado. Muestra el grabado completo², realizado a trazo múltiple muy fino, de un contorno dorso-lumbar y tren anterior de caballo (Fig. 5). Aunque se trata de una representación muy simplificada, de estilo esquemático, cabe paralelizarla con el caballo graba-

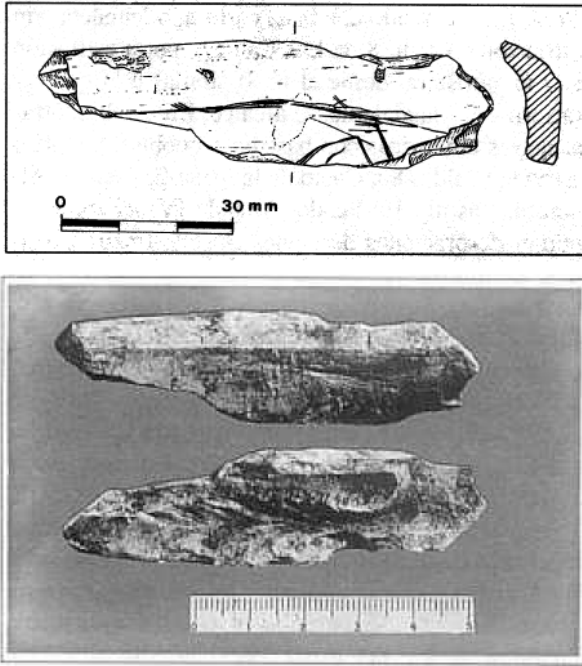


Figura 5.- Caballo esquemático grabado sobre diáfisis utilizada. Solutrense terminal de Las Caldas (n. Ila del Corte exterior). Calco (Figura 5a) y foto (Figura 5b).

do sobre una plaqueta de gelivación del n. 2 del Buxu (de donde procede también la escultura de ave; Menéndez 1992: 72-73), asociado a ideomorfos angulares y trazos lineales cruzados.

También en el Solutrense superior de Las Caldas, en un suelo intacto (paleorelieve: n. 9), y en la base del mismo (n. 10) se encuentran omóplatos de cérvidos grabados con haces de estriado e incisiones de trazo fino, pero sin conformar representaciones o motivos sistematizables. Pero ello replantea la discusión sobre la posición estratigráfica del grabado-estriado figurativo en el techo del Solutrense superior, postulada por Alcalde del Río para Altamira pero cuestionada por Bernaldo de Quirós (1991: 87; Valladas *et alii* 1992: 69). Otros similares se encuentran en la base del Magdaleniense inferior (El Castillo, Altamira, El Cierro) facies Juyo (Utrilla 1989: 407; *ibid.* 1990: 90-91). En todo caso, aunque es sólida la argumentación que los sitúa a comienzos del Magdaleniense *sensu stricto*, la distinción parece irrelevante en términos estratigráficos (e incluso imposible en excavaciones antiguas, y en el caso de Altamira tampoco ha sido posible su delimitación en las modernas: Freeman 1988, 152). Pero también se diluye su utilidad al revisar el marco crono-estratigráfico, probablemente Lascaux, que sabemos conocer tanto niveles solutrenses ya citados, como del Magdaleniense arcaico (Rascaño 5) e inferior (Cueto de la Mina, base de La Paloma). Y en otros ámbitos,

el grabado estriado está documentado desde el Solutrense pleno o medio (Parpalló: Villaverde 1986 y 1990: 476) y en el superior pirenaico (Isturitz: Saint-Périer 1952, fig. 11-6 y 14-5). Estilísticamente, también cabe argumentar las diferentes modalidades técnicas existentes de grabado estriado, particularmente el estriado simple y el combinado con trazo múltiple de contorno (Corchón 1986: 52-53). Pero los datos actuales sólo permiten precisar la atribución segura de éste último al Magdaleniense, sin que ello implique diferencias cronológicas o contextuales significativas.

4. ARTE MUEBLE OCCIDENTAL A COMIENZOS DE LA SECUENCIA MAGDALENIENSE

Para el centro de la Cornisa, sobre todo en la facies definida por P. Utrilla como "tipo Juyo", se ha señalado la existencia de una probable diferenciación -en función del utillaje y también de las características del entorno- entre ocupaciones especializadas en la captura de una determinada especie (cabra en Rascaño, ciervo en Juyo y Cierro), y grandes asentamientos que se explican por la vecindad de importantes santuarios parietales (Altamira, Castillo) o como campamentos centrales (Cueto de la Mina, Castillo) (Utrilla 1987: 403; 1990: 47). Cabe añadir que más de la mitad de los yacimientos de esta facies son lugares costeros, localizados a menos de 5 Kms. de la costa³. Las estratigrafías de Rascaño (n. 5 a 3: Magdaleniense arcaico, antiguo e inferior tardío) y Juyo (n. 7 a 4: Magdaleniense antiguo e inferior tardío), documentan un dilatado periodo que se extiende desde el final de Lascaux a Angles, el primero, y entre Angles y el final del Dryas I el segundo (fases Cantábrico II a V: Hoyos 1988). Es decir, una secuencia de unos dos milenios, sin apenas modificaciones en un utillaje muy específico, que incluye puntas especializadas con acanaladuras y varillas, probablemente relacionadas con la abundancia de microlitos y núcleos de hojitas. Esta serie se solapa con el Magdaleniense medio occidental (Las Caldas IX-VIII, La Viña IV inf.) por el techo, y con el final del Solutrense por la base (La Viña V, y quizá un nuevo tramo en estudio de Las Caldas). Ello puede relacionarse también con la mayor benignidad climática de Angles, en torno al 15.000 BP, posibilitando que los asentamientos del área costera se convirtieran en el eje fundamental del poblamiento en la zona central de la Cornisa, dadas sus posibilidades de acceso a una gama muy amplia de recursos, a través de los cursos de agua que discu-

rren en dirección N.-S., y de las depresiones pre-litorales. Estas, en un relieve abrupto y accidentado, permiten bruscas variaciones altitudinales en distancias muy cortas, como sucede en el núcleo de la Meseta de La Llera, frecuentada reiteradamente en el Solutrense y Magdaleniense inferior. En cambio, en los yacimientos del curso medio del Nalón, en el Occidente asturiano, el entorno topoecológico es muy diferente, común a todos ellos: La Paloma, Las Caldas, Entrefoces, a los que se añade La Viña en el Magdaleniense medio, y Cueva Oscura de Ania y Sofoxó en el superior⁴.

Aunque estos niveles se encuentran aún en curso de excavación y estudio, los nuevos datos permiten avanzar su caracterización provisional y ubicación cronoestratigráfica.

En Las Caldas, superpuesto al Solutrense (n. XIV en la Sala II) aunque separado de él por una discordancia erosiva, cuyo alcance está pendiente de evaluar, se encuentra un extenso paquete estratigráfico (0,70 a 1 m.) con Magdaleniense inferior (de base a techo: nivs. XIII, XII inferior, XII y XI). El techo (XI-XII) subyace, sin rupturas sedimentológicas, a un nivel de inundación (n. X) atribuido por M. Hoyos a Angles⁵. Este tramo se superpone a otro de unos 0,20 m. espesor al cual, erosiona y bisela lateralmente en el punto de contacto, con niveles más antiguos (n. XII inf. y XIII). Las industrias contienen tipos líticos similares, modalidades comparables de azagayas, abundantes hojas retocadas, geométricos (triángulos tipo Caldas) y variados tipos de hojitas de dorso (Corchón 1992b: 41). Este Magdaleniense inferior ocupa, sin rupturas o discontinuidades sensibles, el tramo frío inter Lascaux-Angles.

A su vez, La Paloma muestra una extensa serie de sedimentos (n. 8-1 a 9-1) coetáneos del Magdaleniense inferior (Hoyos 1980), resumida en las excavaciones de la época en un solo nivel (n. 8) con Magdaleniense inferior tardío "casi medio". El grueso de la industria parece corresponder al tramo templado de Angles (n. 8-2: Hoyos 1988), incluyendo la fauna especies netamente templadas como el corzo, y más de la mitad del total de restos de ciervo (NMI: 109) de toda la secuencia (Castaños 1980). Pero en el n. 8 se cita un resto de cuerna de reno, dudoso por su fragmentación, y el n. 7 situado en la fase fría siguiente y casi estéril, proporcionó algunos restos de fauna y una pieza ósea grabada (Corchón 1986: 352 y fig. 108-1). Ligeramente más tardía es la posición del n. B de Entrefoces, datado en 14.690 ± 200 BP (González Morales 1990: 32), en la transición Angles-Dryas Ib, al que pertenecen los materiales arqueológicos más relevantes. Subyace a otro (n. A) ya en una fase fría (Hoyos 1988) coetánea de la base del

Magdaleniense medio en Las Caldas. En La Viña, el tramo estratigráfico correspondiente a estas fases no está representado, existiendo una cicatriz erosiva entre el Solutrense superior (n. V) y el Magdaleniense medio (IV inf.).

En síntesis, en el Occidente de Asturias se encuentra un Magdaleniense inferior, ajustado a la definición de una de las facies de P. Utrilla (País Vasco-Occidente). Este Magdaleniense está documentado, aunque todavía en contados yacimientos, en todas las fases climato-cronológicas (Cantábrico III, IV y V: Hoyos 1979), y parece ser contemporáneo de la facies Juyo en el resto de la Cornisa (Altamira, Cueto de la Mina, Erralla, Rascaño, Juyo). Pero no se conocen, por el momento, industrias tan antiguas como el Magdaleniense arcaico de Rascaño 5 (datado en 16.433 ± 130 BP), cuyo lugar parecen ocupar niveles tardíos de Solutrense (La Viña, y probablemente también en Las Caldas). Esta fase (Lascaux) estaría también comprendida en el n. D de Cueto de la Mina (n. IVb de la estratigrafía moderna). Pero Vega de Sella, aunque indica en 1915 poco después de concluida la excavación que dividió el Magdaleniense inferior en 2 tramos (Vega de Sella 1917: 144 y 1916: 46), mezcló posteriormente los restos. No obstante, las excavaciones actuales asignan los materiales al superior (IVa), considerando estéril el inferior (IVb) (De la Rasilla y Hoyos 1988: 12).

En el Occidente asturiano, los niveles más antiguos (XIII y XII inf. de Las Caldas), han proporcionado escasos elementos mobiliarios: un hueso de ave (tubo) con series de incisiones cortas en los bordes, dientes perforados de ciervo y carniceros y fragmentos de diáfisis con incisiones lineales oblicuas⁶. Las piezas más notables proceden del nivel XII, destacando un asta de muda de ciervo con huellas de tecnología (surcos de extracción de materia prima)⁷. En la base se han grabado, con técnica estriado irregular muy fino, de difícil lectura, un contorno de caballo y dos cabezas de ciervo (?), contrapuestas y superpuestas, de estilo esquemático. Estas figuras, en una primera lectura, se superponen a un fino estriado cruzado, apenas legible por el aspecto lavado y desgastado que presenta el soporte (Fig. 6). De la base del nivel procede otro soporte similar (varilla de cuerno, con el negativo de surcos de extracción), grabado a trazo muy ancho y profundo con un motivo curvilíneo en semi-relieve (¿serpentina?) combinado con incisiones oblicuas y transversales, parcialmente perdido al trocear el asta⁸. La decoración guarda alguna semejanza con el "bastón" en asta de ciervo de Entrefoces (González Morales 1990: 35), rematado en una cabeza de reptil (?) esculpida y gra-

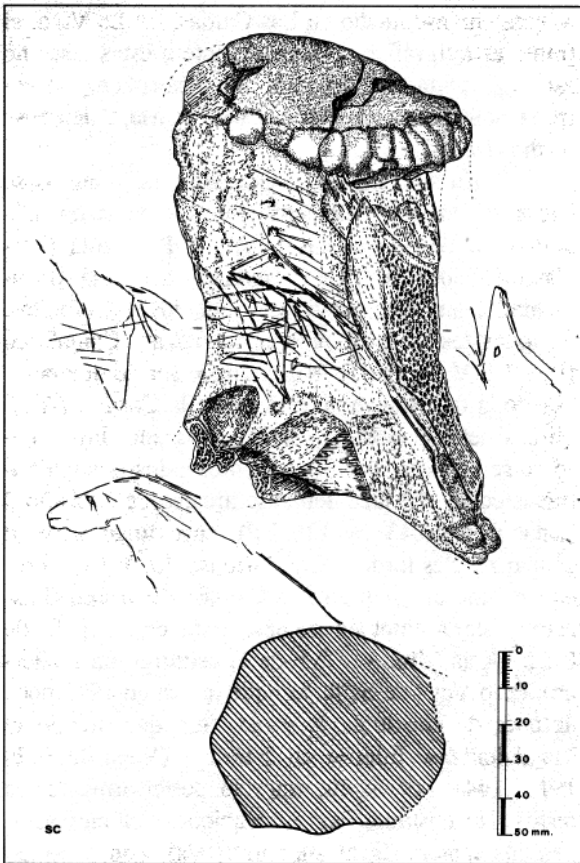


Figura 6.- Asta de ciervo con surcos de extracción de materia prima, grabada (estriado irregular muy fino) con contornos de caballo y ciervos (?). Magdaleniense inferior de Las Caldas, n. XII (calco y lectura preliminares: Figura 6a).

bado con profundos surcos paralelos, curvilíneos en semi-relieve (¿serpentiformes?) como en Las Caldas (Fig. 7). Singulares son también las decoraciones li-

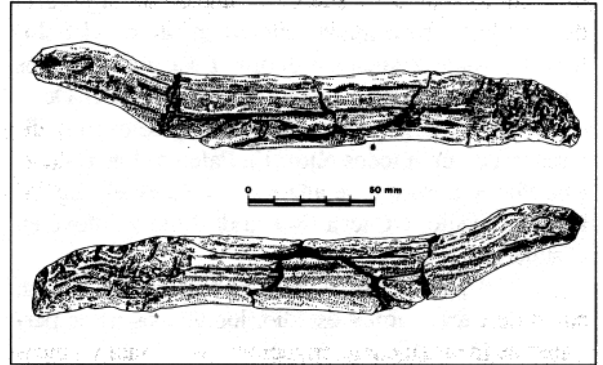


Figura 7.- Asta de ciervo modelada y grabada (¿bastón serpentiforme?). Magdaleniense inferior de Entrefoces (dibujo a partir de fotografía de M. González Morales 1990).

neales, que enlazan con la tradición anterior de marcas seriadas solutrenses. De Las Caldas procede una gruesa diáfisis distalmente utilizada y rematada en una superficie intena lisa y pulida por uso (alisador). Aparece decorada (Fig. 8) con una serie vertical de trazos pareados, combinados con series regulares de marcas cortas en paralelo, extendidas por toda la superficie y conformando indentaciones en ambos bordes⁹. Y de La Paloma procede un hueso de ave (tubo: Fig. 10) decorado con series cortas transversales combinadas con incisiones verticales (Corchón 1986: 274). En los dos yacimientos se encuentra también un tipo de varilla gruesa de asta, plano-convexa, con un surco dorsal y decoración lineal (La Paloma: Corchón 1986: 274 y fig. 28-1); el ejemplar de Las Caldas (Fig. 9), con incisiones transversales de sujeción en la cara plana y otras lineales contorneando la base, se alinea en la tradición perigordienne de la Punta de Isturitz (Corchón 1992: 45 y fig. 7)¹⁰. No faltan tampoco en estos niveles occidentales el colgante común de diente perforado, en Las Caldas decorado con una serie continua de cortas incisiones en paralelo¹¹.

Finalmente, el Arte mobiliario del Magdaleniense inferior ofrece algún otro documento con temas figurativos y signos y una figura modelada. En primer lugar, una diáfisis ósea de La Paloma (Fig. 10) muestra, grabada a trazo fino, una cabecita de cabra (?) de tratamiento muy simplificado, asociada a husos rellenos de trazos interiores (Corchón 1986: 137, 274). Este motivo, al igual que el escaliforme típico -con el que parece estar relacionado, existiendo numerosas formas intermedias entre ambos, e incluso se documentan juntos (Magdaleniense de Altamira y El Pendo)-, es típico de la decoración mobiliario

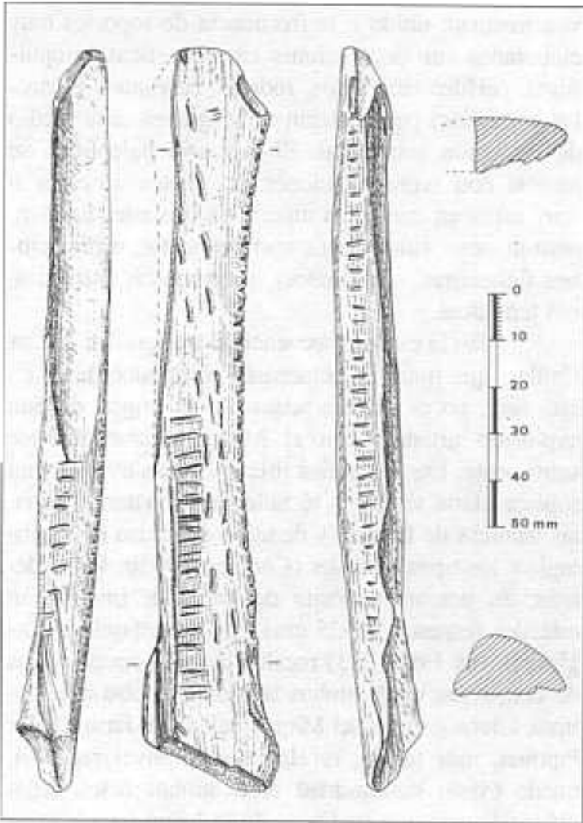


Figura 8.- Diáfisis distalmente utilizada (alisador), grabada con series lineales regulares y grupos de trazos pareados (a, b). Techo del Magdaleniense inferior de Las Caldas (n. XI).

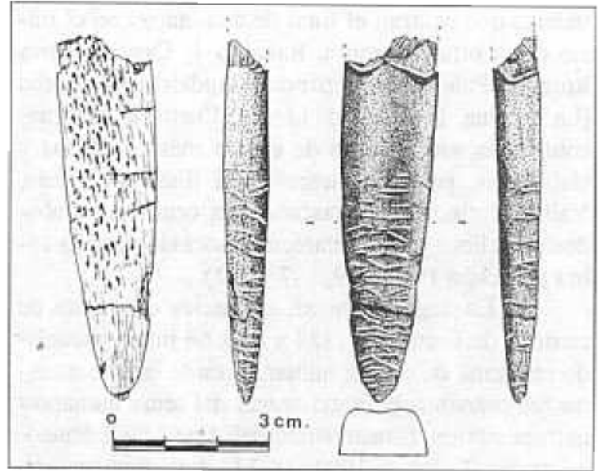


Figura 9.- Las Caldas, n. XI (Magdaleniense inferior). Varilla con incisiones técnicas de sujeción y ranura dorsal.

del Magdaleniense inferior. Además, ofrece una interesante secuencia cronológica común con el otro tema estudiado: las incisiones sinuosas en paralelo o serpentiformes. Aparecen en el Solutrense superior, en forma de sencillas combinaciones de dos o tres de estos signos (Aitzbitarte), y tipifican la decoración del Magdaleniense inferior, como uno de tantos ele-

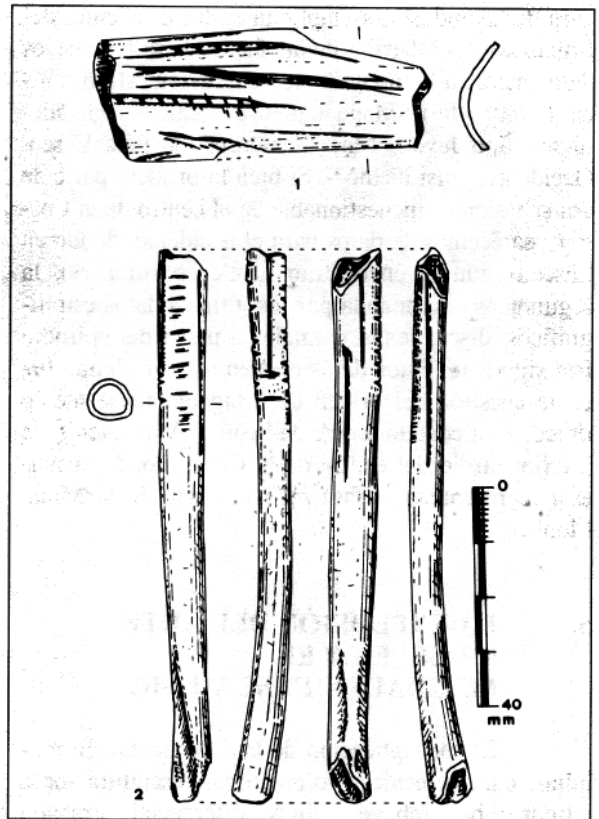
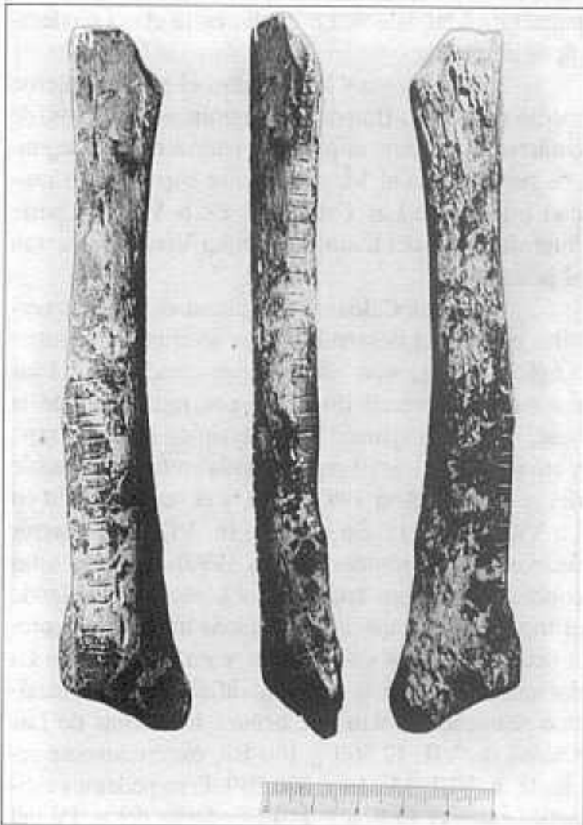


Figura 10.- La Paloma, Magdaleniense inferior. Diáfisis grabada con cabecita animal (?) y signos fusiformes (1); tubo óseo con decoración longitudinal-geométrica (2).

mentos que enlazan el final de una etapa con el inicio de la otra (Altamira, Rascaño 4, Castillo, Cova Rosa, La Paloma). A partir del Magdaleniense medio (La Paloma, Las Caldas, Llonín, Cueto de la Mina) conforman asociaciones de signos más complejas y elaboradas, particularmente en el final (El Pendo, Valle, Morin, Torre, Rascaño), en ocasiones grabados en relieve y explícitamente asociados con la cabra (Corchón 1986: 129, 137 y 212).

En segundo lugar, el interés del canto de cuarcita de Entrefoces (124 x 84 x 68 mm.), modelado en forma de cabeza humana, reside en que muestra tempranamente la existencia del tema humanos/antropomorfos, característico del Arte Magdaleniense medio (Corchón 1990: 18-37). La forma natural del canto, con partes talladas y pulidas, esboza un rostro humano con posible tocado en la cabeza, y probablemente estuvo cubierto de un colorante rojizo, cuyos indicios se observan en grietas naturales. También conserva restos de materia orgánica (¿resinosa o bituminosa?), evidenciada en manchas negras de la parte superior de la cabeza. Además, se encontraba asociado a un probable depósito o selección intencionada de materiales (González Morales 1990: 33-34).

En síntesis, el Arte mueble occidental a comienzos del Magdaleniense denota la regionalización de las industrias, implícita en las excelentes definiciones de P. Utrilla de las facies. Pero los nuevos datos matizan la hipótesis de su sucesión estratigráfica (1989: 409). -Magdaleniense arcaico, Magdaleniense tipo Juyo y Magdaleniense tipo País Vasco/Occidente, "casi medio"- . Si bien la primera parte de esa sucesión es incuestionable en el centro de la Costa (y carecemos de datos para el occidente, donde en Lascaux aún se encuentran niveles solutrenses), la segunda es cuestionada por los últimos datos estratigráficos, discurriendo paralelas a partir del episodio frío siguiente. Estos datos pueden arrojar alguna luz en la cuestión del origen del Magdaleniense medio típico, y su contemporaneidad con el Magdaleniense inferior tardío del centro de la Costa, donde apenas está representada la fase media (Cueto de la Mina, Llonín).

5. LA EXPLOSIÓN DEL ARTE MUEBLE EN EL MAGDALENIENSE MEDIO

La multiplicación de la documentación mueble, nuevas técnicas volumétricas (escultura sobre cilindro, bajo-relieve, relieve diferencial, grabado modelado) y de representación (combinación de diferentes perspectivas incluida la frontal, despieces con-

vencionales), unido a la frecuencia de soportes muy elaborados con decoraciones características (propulsores, perfiles recortados, rodetes, colgantes, espátulas y varillas) personalizan el Magdaleniense medio de la región occidental. El bestiario paleolítico se amplía con representaciones de sujetos ausentes o muy raros en contextos anteriores (bisonte, hemión, mamut, reno, rinoceronte, antropomorfos, estilizaciones femeninas, salmónidos), y complejas asociaciones temáticas.

En la extensa secuencia estratigráfica de Las Caldas, que muestra numerosas obras mobiliarias en esta fase, no es posible relacionar el origen de esta explosión artística con el Magdaleniense inferior subyacente. Las industrias líticas y óseas marcan una ruptura clara: varían la tecnología, la materia prima, las técnicas de lascado y de talla, e incluso la morfología y los tipos de útiles (Corchón 1992b: 41). Además, un potente depósito de limos de inundación estériles (espesor: 20-25 cms.; n. X atribuido a Angles, Hoyos 1990: 223) recalca la ausencia de restos de ocupación entre ambos tramos. No obstante, los tipos líticos y óseos del Magdaleniense inferior de La Paloma, más tardío, revelan que, a nivel regional, puede existir continuidad entre ambas fases. Además, sabemos que en Cueto de la Mina (n. C) ya se encuentra Magdaleniense medio en la etapa moderada de Angles¹².

En La Viña y Las Caldas, el Magdaleniense medio ocupa dos tramos estratigráficos sucesivos, de características frías el primero y moderado el segundo, subyaciendo al Magdaleniense superior. La unidad inferior de Las Caldas (n. IX a VI) y la parte inferior-media del Estrato IV en La Viña representan al primero.

En Las Caldas, la amplitud de la serie permite conocer el desarrollo de la aquella etapa (inter Angles-Bölling) con detalle. Las condiciones frías del entorno parecen instalarse con rapidez desde la base, donde ya aparece fauna estépica (mamut, reno y rinoceronte lanudo) representada en el Arte mueble del n. IX (Corchón 1992b: 38), y el reno también en La Viña (Fig. 11). En el techo (n. VI), los primeros datos sedimentológicos (Hoyos 1990) muestran unas condiciones menos frías y más húmedas, señalando el tránsito a la etapa siguiente, más moderada, representada en ambos yacimientos y en La Paloma. La datación del tramo se presenta difícil, por el sistemático rejuvenecimiento que acusan las fechas de Las Caldas (n. VII: 12.860 ± 160 BP, excesivamente reciente; n. VIII: 13.310 ± 200 BP). Pero podemos estimarla entre el 13.920 ± 240 BP -fecha del n. IV del Juyo, Magdaleniense inferior tardío del centro de la Costa, situado en la misma fase climática (Hoyos

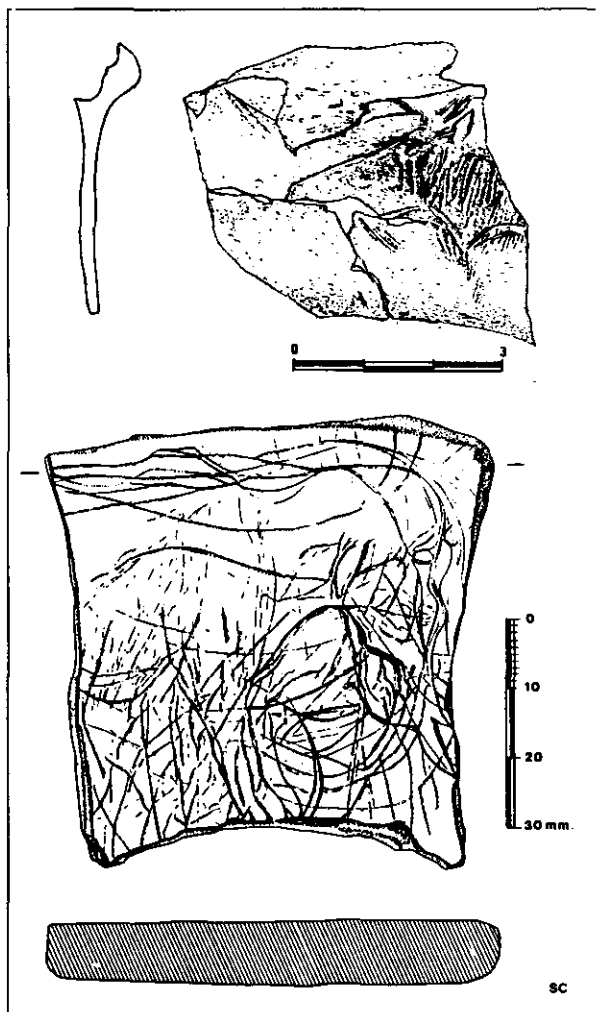


Figura 11.- Fauna fría de Las Caldas (plaquita del n. IXa: mamuts, rinoceronte y antropomorfo) y La Viña (estr. IV: omóplato con grabado de reno; al dorso, ¿grupa de caballo?).

1988)-, y 13.400 ± 150 BP obtenida para la fase siguiente (Las Caldas, techo del n. IV/base del III).

Los tipos de soportes decorados, la variedad de técnicas, la temática y el estilo de las representaciones mobiliarias muestran un paralelismo tan estrecho con la facies pirenaica, que para J. Fortea (1989: 427 y 1990a: 63) implica un modelo de poblamiento con una amplia red de contactos entre los núcleos poblacionales del área, y de relaciones a larga distancia E.-W. con la consiguiente difusión cultural. Otro dato cultural relevante del Magdaleniense medio reside en el hallazgo, hacia el fondo de la zona habitada y al inicio de la ocupación (Las Caldas, Sala II: n. IXb-c), de lo que parece ser un depósito intencional de materiales arqueológicos seleccionados, abandonados en un espacio semianegado por el agua (Corchón 1990a: 36, 43 y fig. 4; 1992a: 40). Indicios comparables de probables depósitos intencionales en la base,

o al inicio de la ocupación, han sido señalados en el Magdaleniense inferior de Erralla (Altuna *et alii* 1985: 188), y diversas prácticas o actividades rituales (?) en el Magdaleniense medio pirenaico (Clottes 1989: 310).

En la decoración de las armas, tipos nuevos como protoarpones, gruesas azagayas ovales y varillas semicilíndricas estriadas muestran motivos lineales: ángulos embutidos, trazos en paralelo o en flecha. Otros soportes como bastones perforados (Las Caldas: en "T" y de tipo común alargado, Figs. 12-13), elipses y espátulas sobre delgadas láminas óseas intensamente pulidas, ofrecen grabados modelados (bisontes, caballos y contornos estilizados en Las Caldas; recorte pisciforme en La Viña) o signos (escaliforme en Las Caldas, flecha y ángulos embutidos en La Viña; Fortea 1990a: 66-fig. 9a y 1992a: 22-fig. 8; Corchón 1990a: 47-fig. 4). Una varilla dentada (Fig. 14) asocia una representación frontal de caballo con ángulos embutidos (Corchón 1992a: 43). Este signo, frecuente en la unidad inferior de Las Caldas en omóplatos, costillas y plaquitas, aparece de nuevo en la decoración de un elaborado colgante de marfil (diente de ¿cachalote?), asociado a grabados modelados de bisonte y mamífero marino (Fig. 15), y graba-

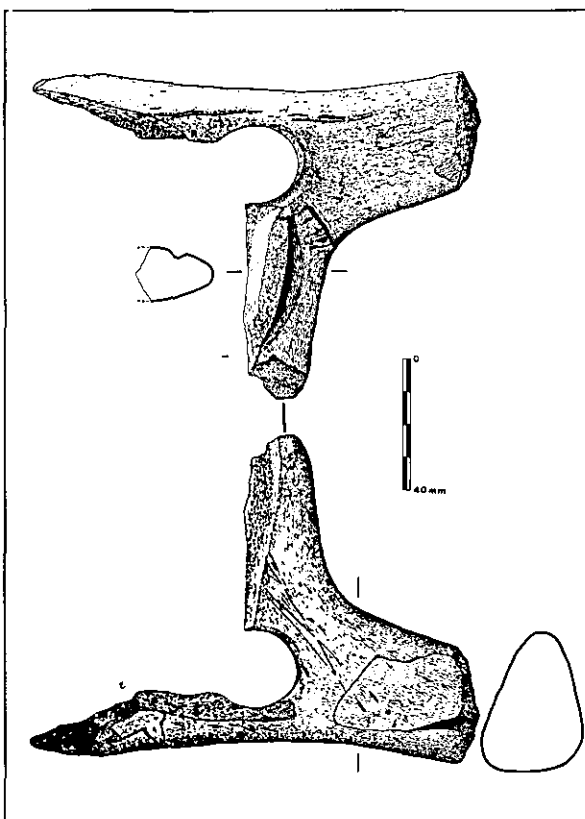


Figura 12.- Bastón perforado en "T", grabado a trazo profundo (¿cabezas esquemáticas de caprino y cérvido?). Las Caldas, techo de la unidad inferior (n. VI). Dibujo: J.F. Fabián.

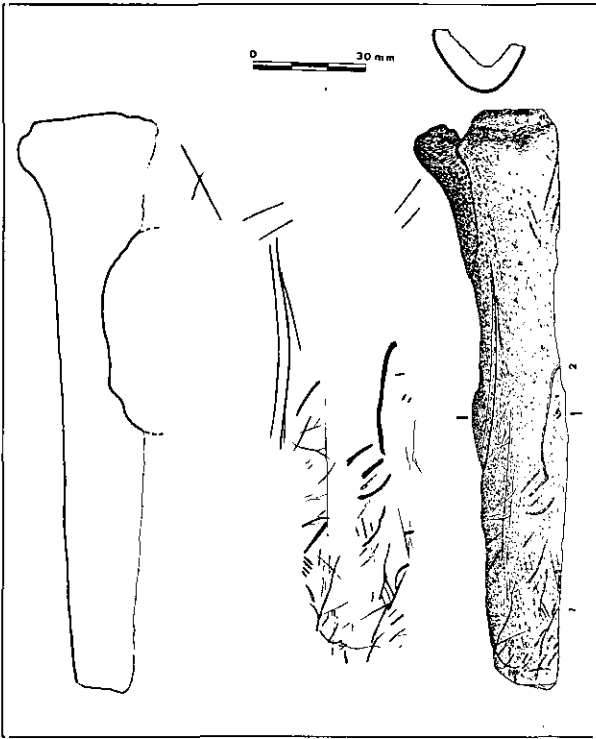


Figura 13.- Bastón perforado alargado, con grabados a trazo fino (cabeza de caballo, n.º 1) y profundo (¿cabeza de cérvido?, n.º 2). Las Caldas, n. VIb. Dibujo J.F. Fabián.

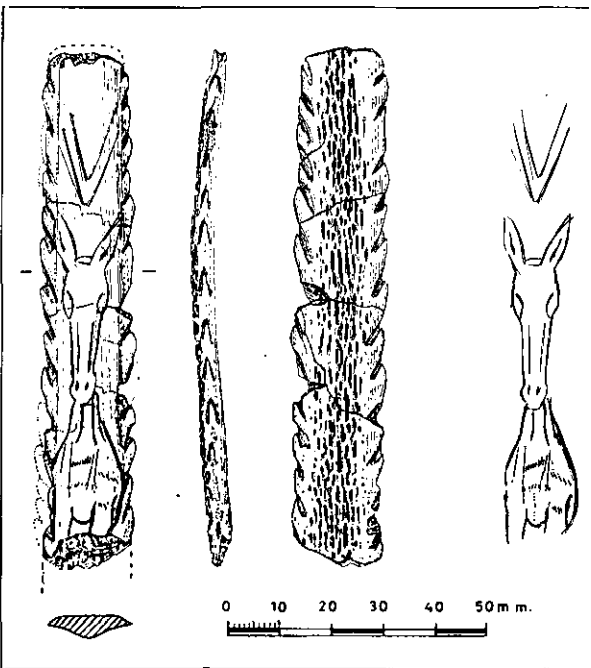


Figura 14.- Varilla dentada grabada con una representación frontal estilizada (¿caballo?) y ángulos embutidos. Las Caldas n. IXa, asta.

do sobre incisivos perforados de caballo, desde la base (n. IX). Otros soportes muy elaborados, típicos de este Magdaleniense medio, son el rodete con perfora-

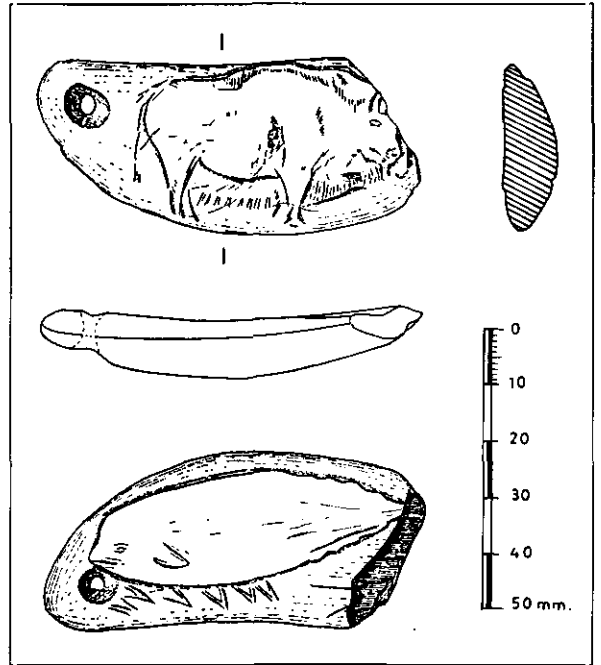


Figura 15.- Colgante de marfil grabado por ambas caras: bisonte modelado con tracitos pareados, y mamífero marino (¿cachalote?) con ángulos dobles. Las Caldas, n. VIIIb.

ción central (La Viña), decorado con temas típicamente pirenaicos (muscas y un círculo periféricos, trazos radiales, ángulaciones y flecha), y los contornos recortados. La Viña ha proporcionado tres perfiles de caballo recortados sobre hioides y costilla, y Las Caldas otro menos típico (Fortea, Corchón *et alii* 1990: 235) y un hioides con bisontes grabados por ambas caras (Fig. 16).

Restos de propulsores (?) completan el repertorio de soportes típicos del tramo. El primero, técnicamente una escultura sobre soporte cilíndrico (Delporte 1977), puede corresponder a un propulsor deteriorado. La forma curvada natural del asta realza la decoración, que combina el grabado profundo con el modelado y el bajo-relieve (Fig. 17). El sujeto combina rasgos humanos femeninos (forma y dimensiones del tronco, longitud de los miembros, sexo), con una cabeza de cabra y unas pezuñas bisulcas. Al dorso, un signo oval puede reproducir la huella de una pezuña o una simbología femenina (Corchón 1990b). Otro probable propulsor (Las Caldas, n. IX) muestra un tema frecuente en el Magdaleniense medio pirenaico: la extremidad anterior o mano, en relieve, de bisonte o caballo. Con características casi idénticas y análogos trazos de modelado, se repite en este mismo tramo basal grabada en una costilla, y con técnica de relieve diferencial y perspectiva frontal en una diáfisis ósea (Corchón 1987: 34-38, figs. 1 y 5).

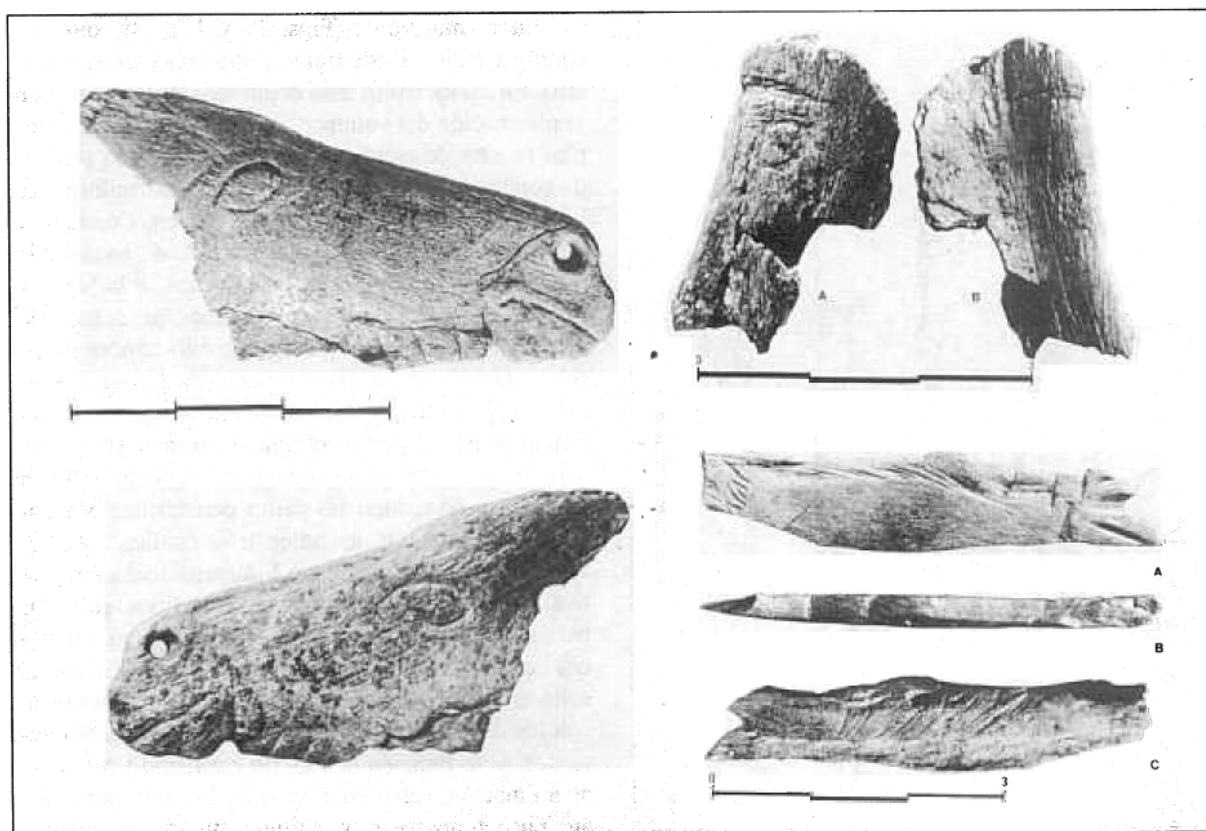


Figura 16a.- Contornos recortados del estrato IV inf. de La Viña. Perfiles de caballo sobre hioides (1,2) y de cierva (3) sobre costilla retallada.

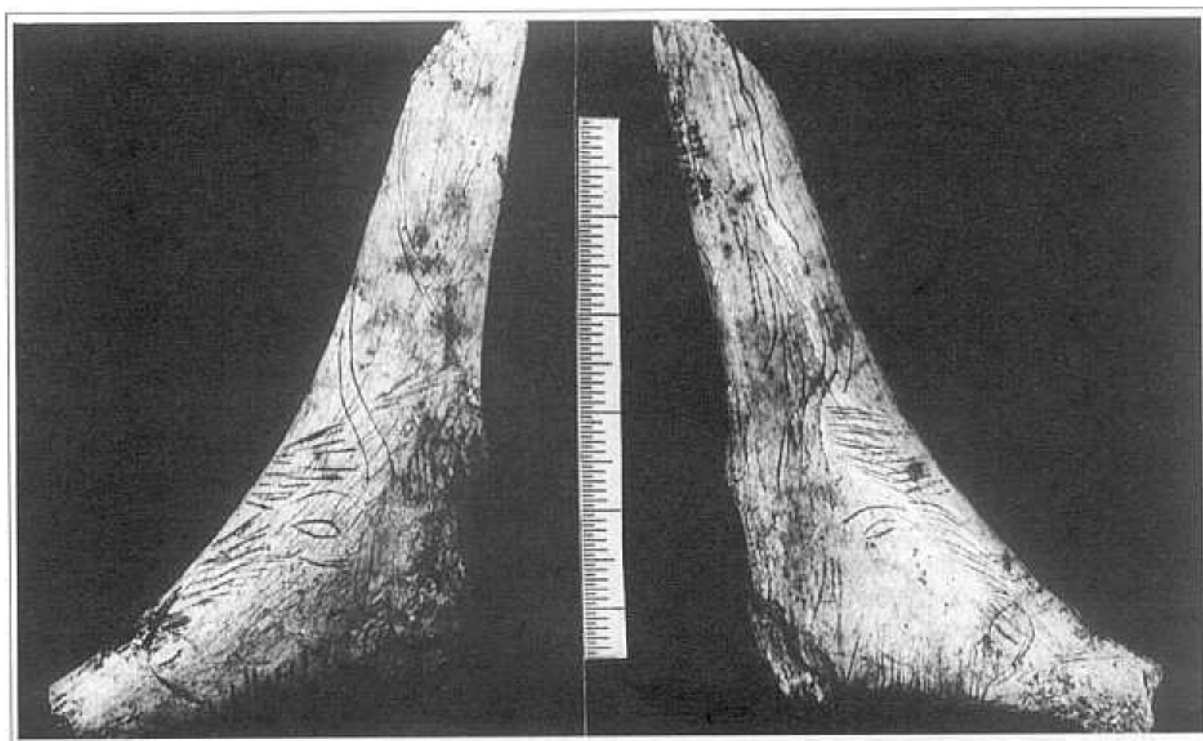


Figura 16b.- Grabados modelados de bisontes sobre un hioides de Las Caldas, n. VII.

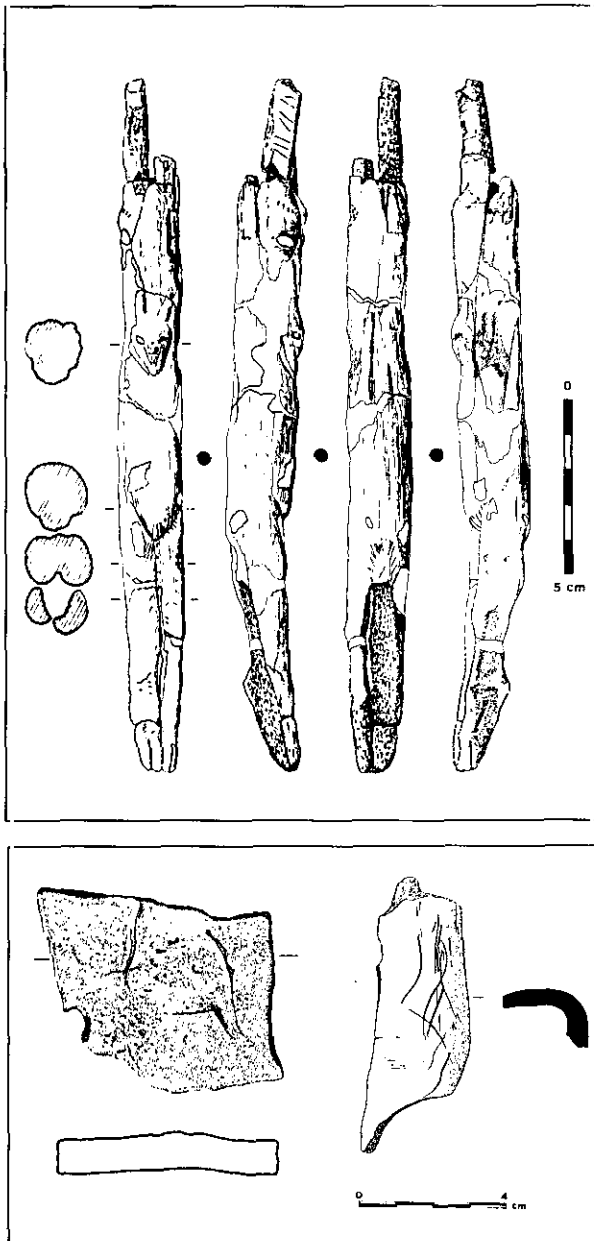


Figura 17.- Las Caldas. "Venus" (a): representación antropozoomórfica de la base del n. VII; lateralmente, restos de una representación anterior, y signo oval al dorso (dibujo: J.M. Benito). Plaquita (b) con estilización femenina (n. VI), y perfiles femeninos acéfalos contrapuestos sobre diáfisis (base n. VII) (dibujos: J.F. Fabián).

El grueso del Arte mobiliario, sin embargo, se documenta en soportes líticos u óseos no elaborados: plaquitas, costillas, diáfisis óseas y fragmentos de asta. En orden de frecuencia, los cuatro sujetos típicos del Arte mueble cantábrico -caballo, cabra, ciervo y reno- están ampliamente representados en ambos yacimientos. A ellos se suman en Las Caldas bisontes, hemiones, peces, antropomorfos y estilizaciones femeninas de tipo claviforme (también en La Viña),

mamut y rinoceronte (Figs. 11 y 17), así como un équido acéfalo. A este tramo y soportes corresponden también los ejemplos más depurados de técnicas para la plasmación del volumen, que se suman a los ejemplos citados de escultura y relieves. Grabado profundo combinado con relieve diferencial (estrigiforme de La Viña, caballo en Las Caldas; Fortea, Corchón *et alii* 1990: figs. 5-1 y 10-1), tracicitos de sombreado que detallan la crinera en los caballos, o la barba y pilosidad anterior en bisontes y renos, así como despieces convencionales (vientre, cuello-crinera, hocico), caracterizan las representaciones de estos sujetos. La perspectiva (Barriere *et alii* 1986) es normal (uniangular) de perfil, raramente frontal (Fig. 14), pero frecuentemente incorpora un segundo o tercer plano para reproducir las partes periféricas (extremidades, cornamentas, apéndices). Se confiere, así, volumen a un contorno plano bidimensional (perspectiva pluriangular), completado con finos grabados para el detalle de órganos o partes y las citadas técnicas de sombreado y despieces convencionales. El resultado final son sujetos de tratamiento naturalista, con los detalles anatómicos o fanerotípicos más relevantes, pero también con cierto estatismo y ausencia de animación, salvo en el caso de los antropomorfos que pueden aparecer en actitudes dinámicas (piernas flexionadas: Las Caldas). El modo habitual de disposición de los sujetos es, por último, el encuadre en campo total. En general, sujetos aislados ocupan una o ambas caras en soportes planos, pero también se encuentran modos originales de composición, derivados de aquél modo de encuadre: dos o tres sujetos contrapuestos-superpuestos (Fig. 18: cierva-caballo), o como en la citada plaquita (Fig. 11) se superponen hasta cuatro de ellos con idéntica orientación.

En cuanto a la articulación de los temas, la documentación de Las Caldas muestra comúnmente asociaciones binarias típicas (caballo-cabra, ciervo-caballo, bisonte-mamífero marino), y también de sujetos de la misma especie (bisontes, caballos, cabras, salmónidos, renos), raramente con signos (angulaciones). Excepcionalmente, una plaquita parcialmente quemada, asocia cinco sujetos de tres especies (Fig. 11: mamuts, rinoceronte y antropomorfo; Corchón 1992b).

Los signos escasean: ángulos verticales, series de trazos oblicuo-paralelos parcialmente embutidos, flecha, ramiforme, aspa y husos-curvilíneos; casi todos los ejemplos se encuentran en soportes no elaborados, principalmente costillas u omóplatos. Y ello se percibe igualmente en las asociaciones de diferentes signos: zig-zag desarrollado entre trazos paralelos, aspa-curvilíneos, trazos pareados y flecha/ramiforme, ángulos embutidos-pisciforme, etc. En este

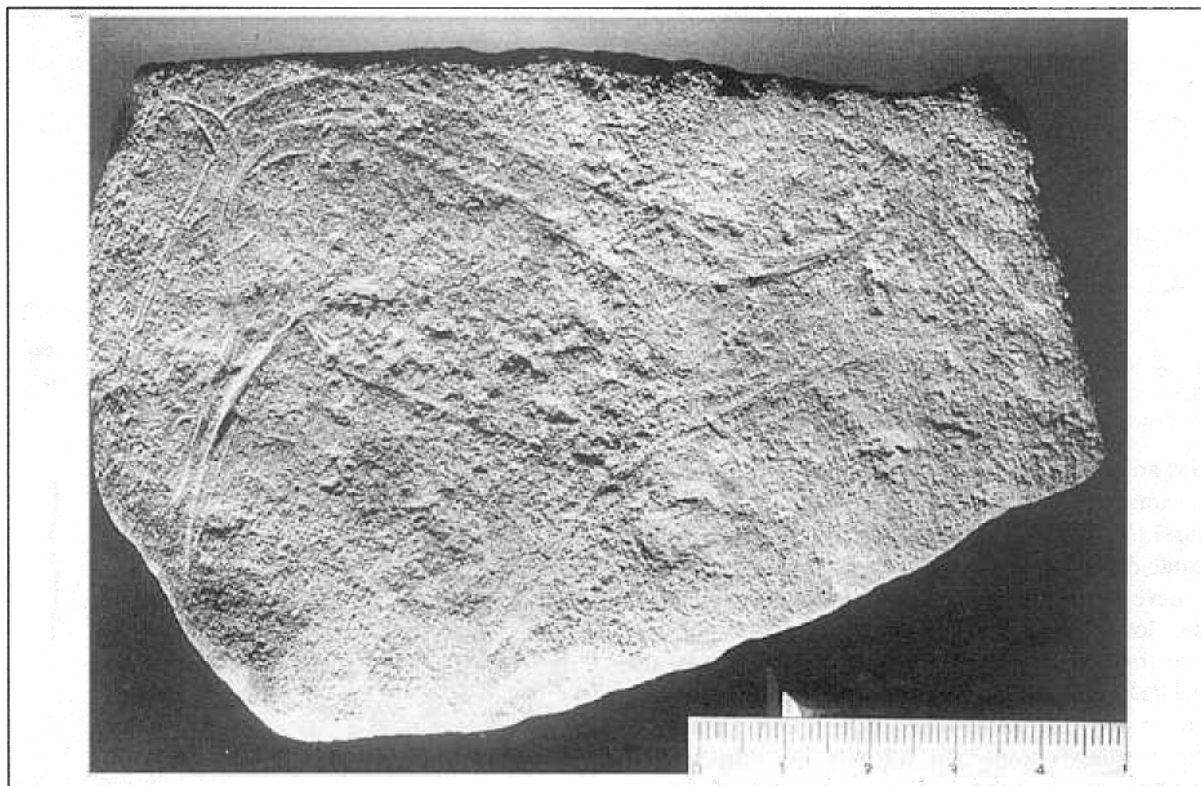


Figura 18.- Placa de cuarcita grabada de la base del n. VII de Las Caldas. Prótomo de caballo y cierva contrapuestos, con superposición parcial.

sentido, el Magdaleniense medio antiguo (pre-Bölling) muestra el desarrollo, aún incipiente, de un sistema elaborado de signos, muy diferente de las decoraciones lineales vinculadas a la morfología y operatividad del soporte. Estas últimas abundan más en los niveles siguientes, coincidiendo con la rarefacción de la representación figurativa.

Las convenciones estilísticas apuntadas se ajustan bien al canon del Estilo IV antiguo en el ámbito franco-cantábrico, parietal (Altamira, Castillo, Niaux, Le Portel, Font-de-Gaume, Les Combarelles, Les Trois-Frères) y mobiliario (Mas d'Azil, Raymondén, Isturiz, Laugerie-Basse, Gourdan, Lortet). Pero la cronología propuesta por Leroi-Gourhan para las asociaciones de reno-mamut con rinoceronte, máxime cuando el rinoceronte sustituye al reno en aquel tandem, nos situaría en la transición al Estilo IV reciente, paralelo al Magdaleniense IV-V. Pero en Las Caldas, esta combinación de fauna estépica muy fría, se fecha precisamente en la base de un extenso tramo, que subyace a los niveles templados del Bölling y a otro de transición al Magdaleniense superior. Ello sugiere que las asociaciones temáticas no constituyen una estructura universal, sino que su significación es particular, vinculada a un espacio geográfico y un tiempo concretos. Pero ello no resta credibilidad a la posibilidad de relaciones e intercambios cultura-

les a larga distancia, como parecen mostrar los yacimientos asturianos occidentales respecto de la Cadena pirenaica.

La fase siguiente, Magdaleniense medio evolucionado, desarrollada en las condiciones ambientales moderadas del Bölling, se documenta en La Viña (estr. IV-sup.), La Paloma (n. 6-6 a 5-2) y Las Caldas (n. V-IV). Las variaciones registradas en la composición de la fauna, la especialización de las industrias líticas, con un elevado componente de hojitas, y la diversificación de los tipos óseos se explican en el contexto de los cambios producidos en el entorno medioambiental, más benigno. Y ello se refleja también en la decoración mobiliario, culturalmente más significativa, aunque sin rupturas sensibles respecto de la fase anterior (Corchón 1990a; 1992a).

Los datos más significativos se detectan en la temática, los tipos de soportes decorados y el desarrollo de decoraciones lineales en las armas. A la frecuencia de la representación figurativa anterior, en soportes muy elaborados y plaquitas, sucede ahora el grabado de superficies óseas con amplios campos decorativos -huesos pelvianos, costillas, escápulas, diáfisis-, y algunas plaquitas. La temática, ausentes las especies estépicas anteriores, aparece dominada, en orden de frecuencia, por cabras, caballos, ciervos y peces (Fig. 19). Los relieves figurativos y modela-

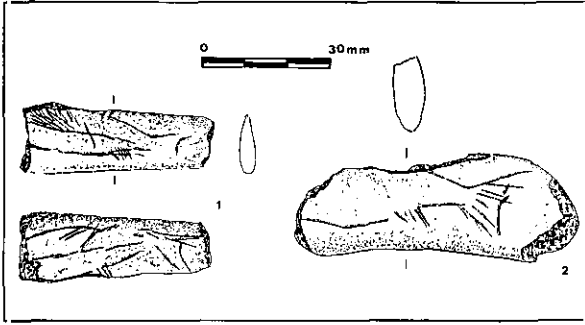


Figura 19.- Representaciones de peces (¿salmónidos?) sobre costillas. Las Caldas, unidades superior (n.º 1: n. III-IV) e inferior (n.º 2: techo del tramo, n. VI).

dos anteriores están ausentes o son muy raros (en la documentación actual, se reducen a un contorno natural modelado de cabeza de caballo o cierva, en un canto de La Paloma, y a una cornamenta de ciervo en relieve de Las Caldas). Son característicos, en cambio, los grabados de trazo fino múltiple, combinado con trazo de contorno discontinuo y sombreados de pelaje del mismo corte, en un estilo naturalista y vivaz, aunque de líneas muy simplificadas. Ejemplifican los nuevos convencionalismos, la sustitución de los anteriores esquemas de despicces por sobreados lineales -dispuestos en semicírculo o en haces sobre el cuello en la representación de la crinera (Fig. 20)-, la estilización lineal de los miembros, y la frecuencia de los perfiles absolutos, en algún caso con representación frontal de la cornamenta (visión plana torcida (Fig. 21)). Otro procedimiento es el trazo ancho y poco profundo, reproduciendo perfiles de sujetos con idéntica simplificación de los detalles periféricos (Fig. 21); las plaquitas de La Paloma muestran ejemplos típicos comparables (¿cápridos? y pisciformes). En dos casos (La Paloma, plaquita y canto modelado) un signo oval se superpone a contornos de caballos.

La representación no figurativa, en cambio, se incrementa respecto de la fase anterior. La Paloma ha proporcionado una serie representativa de decoraciones lineales y signos (rombos, oculados, ángulos, escaliformes, laciformes, horquillas, aspás, ramiformes)¹³. Entre las primeras, utensilios como azagayas, varillas, colgantes o agujas, muestran incisiones cortas regulares, grupos binarios de trazos, así como una decoración longitudinal-geométrica característica: series de trazos cortos en paralelo, regularmente espaciados y combinados con otros longitudinales (Fig. 22). Y también combinaciones de signos: rombos con trazo central y trazos lineales, series de ángulos embutidos, aspa-horquilla, escaliforme-zig zag (Figs. 23 y 24). Mayor significación tienen las combinaciones con aspás o reticulados de algunas plaquitas. En una de ellas (Fig. 25), el simbolismo de la asociación se

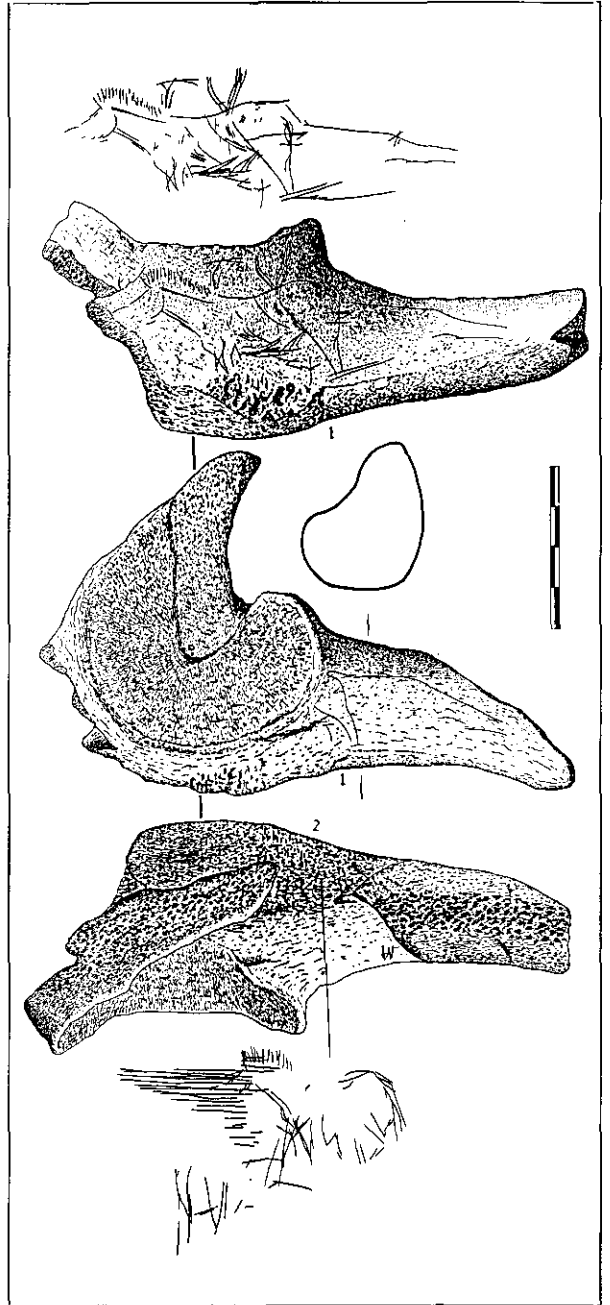


Figura 20.- Hueso pelviano con caballos grabados a trazo fino. Las Caldas, base de la unidad superior (n. V). Dibujo: J.F. Fabián.

infiere de su integración con signos romboidales de tipo "tectiforme", en una cara, y contornos ovales-romboidales en la opuesta. En Las Caldas, una costilla y un omóplato ofrecen signos curvilíneos con dos o tres apéndices, muy elaborados (Fig. 26), que pueden relacionarse con el signo presente en la plaquita con caballos superpuestos de La Paloma. Por otra parte, este signo se encuentra, con características prácticamente idénticas a los citados de La Paloma y Las

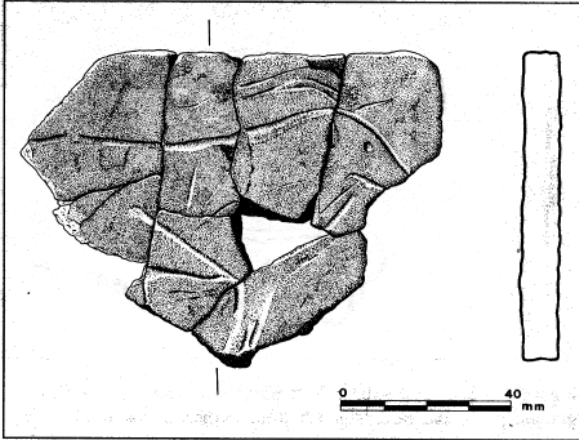


Figura 21.- Plaquita con grabado de cabra a trazo profundo. Las Caldas, base de la unidad superior (n. V). Dibujo: J.F. Fabián.

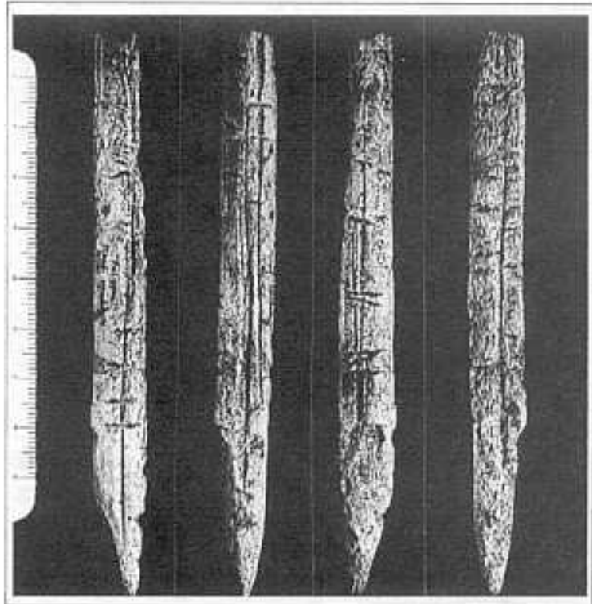


Figura 22.- La Paloma, Magdaleniense medio. Azagaya cuadrangular, acanalada, de base recortada; decoración longitudinal-geométrica.

Las Caldas, en un bastón perforado de La Madeleine, grabado al dorso con una hilera también de caballos (Sieveking 1987: n° 313: ¿huella de casco o pezuña, comparable al signo oval grabado al dorso de la escultura antropozoomórfica de Las Caldas?). En todo caso, la repetición de unas mismas características formales alude, de nuevo, a la gran formalización o codificación que presentan algunos signos paleolíticos a partir del Magdaleniense medio.

El estilo comentado incluye algunas variaciones significativas en la ordenación y disposición de los sujetos. Las intrincadas superposiciones y contraposiciones simétricas anteriores apenas se encuentran, sustituidas por una forma similar de encuadre

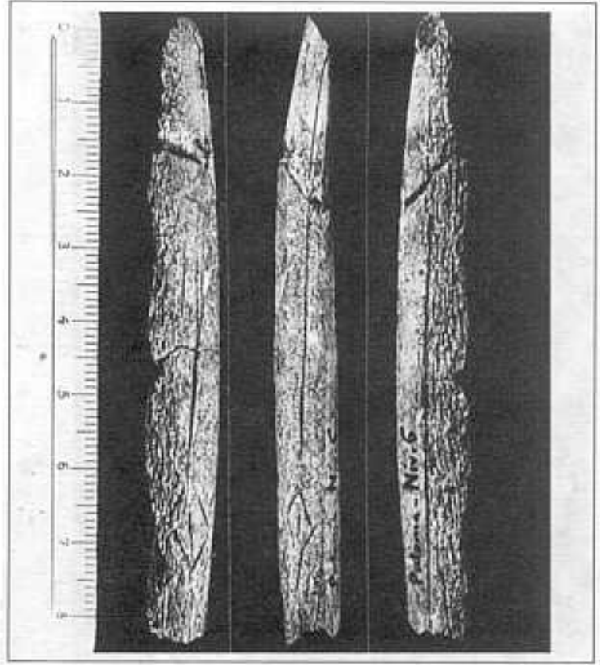


Figura 23.- La Paloma, nivel 6. Azagaya (sub)cuadrangular decorada con rombos e incisiones longitudinales.

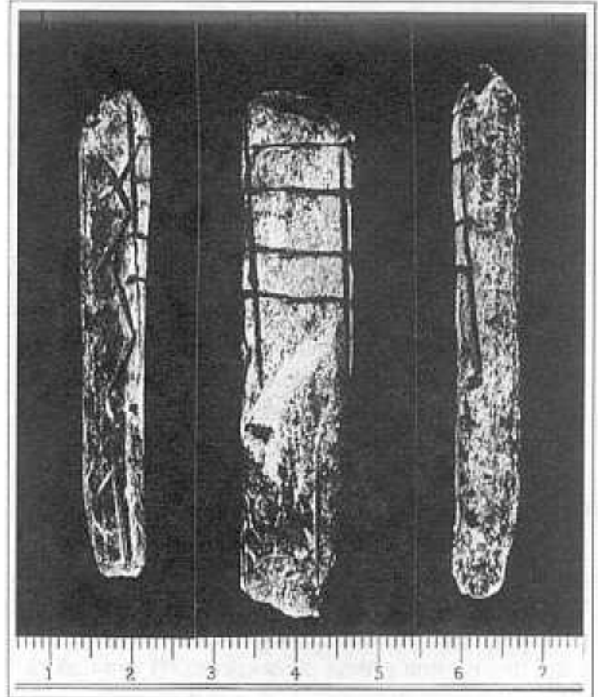


Figura 24.- La Paloma, Magdaleniense medio. Fragmento mesial de azagaya o cincel (?) cuadrangular. Asociación de signos: escaliforme-zig zag.

en campo total pero con sujetos únicos, y también por una tendencia a la ordenación axial, yuxtaponiendo los sujetos. Esto último es muy neto en las decoraciones lineales, que ofrecen una característica ordenación simétrica respecto a un eje vertical, ex-

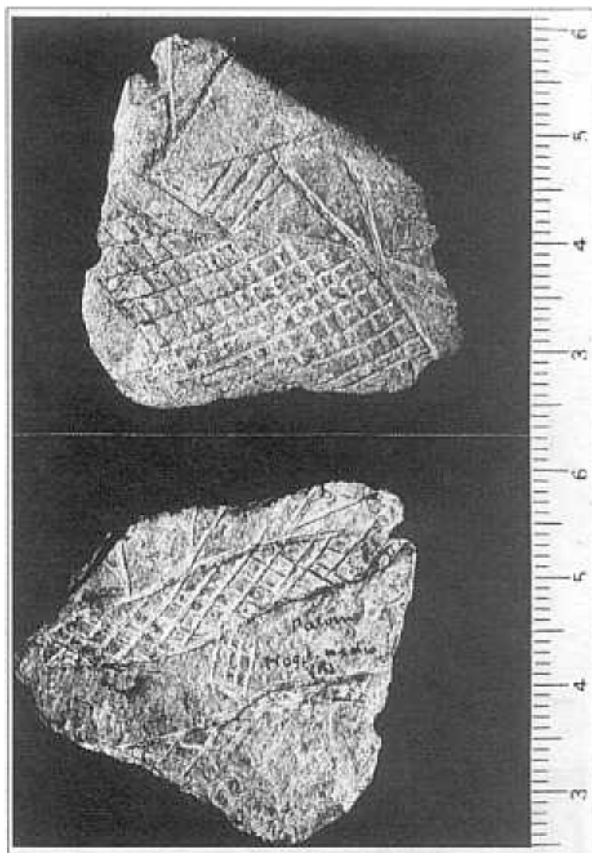


Figura 25.- La Paloma, Magdaleniense medio. Plaquita de pizarra grabada por ambas caras: tectiforme/reticulado y reticulado/ángulos.

plícito o implícito en la forma del soporte. Ello constituyó un claro antecedente de las decoraciones lineales que se desarrollarán, con particular amplitud, en el Magdaleniense superior. Y lo mismo cabe apuntar del estilo figurativo descrito, que parece enlazar, sin rupturas, con las representaciones atribuidas al Dryas medio, a comienzos del Magdaleniense superior (Tito Bustillo).

En el techo de la secuencia moderada (n. III de Las Caldas, de transición al Magdaleniense superior), la documentación mobiliaria, aunque escasa, corrobora la transición gradual apuntada, e incorpora al habitual utillaje anterior de azagayas, varillas y protoarpones un arpón típico. El Arte mobiliario, escaso, incluye una gruesa pieza (¿cincel?) con decoración en relieve organizada en simetría axial (¿cornamenta de ciervo en perspectiva frontal?; Corchón 1987: 36-38), y finos grabados sobre hueso reproduciendo contornos o cabezas de tratamiento muy simplificado. Ambos rasgos caracterizan las estilizaciones figurativas ampliamente representadas en el complejo con arpones (Cueto de la Mina, Tito Bustillo, Morín, El Pendo, La Chora, Sofoxó); en cuanto al tema de la cornamenta de ciervo grabada o en re-

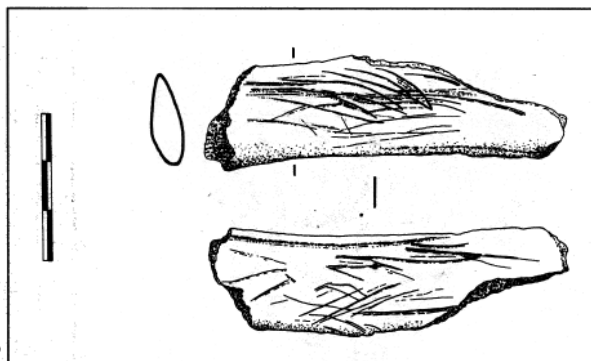


Figura 26.- Las Caldas, base de la unidad superior (n. Vb). Costilla grabada por ambas caras: signo oval-fusiforme y trazos lineales.

lieve, también se encuentra bien representada en el Magdaleniense medio y final pirenaico (Gourdan, Mas d'Azil, Isturitz). Por último, reviste carácter excepcional el hallazgo en este nivel III de dos pequeñas cuentas circulares perforadas completas, una de marfil intensamente bruñida. La segunda, de color pardo oscuro, resultó ser arcilla consolidada, probablemente endurecida por fuego o cenizas de hogar, que caracterizan el nivel.

6. DECORACIONES LINEALES, COMBINACIONES DE SIGNOS Y ESTILIZACIONES A FINALES DEL MAGDALENIENSE

La documentación disponible es amplia en La Paloma, mientras que en La Viña y Las Caldas apenas se conservan depósitos en zonas reducidas del yacimiento. En la secuencia de Las Caldas, de acuerdo con los primeros datos de las industrias líticas y óseas, puede distinguirse dos conjuntos arqueológicos sucesivos (Corchón 1992a: 36-37). El primero o base del tramo (n. II y I de Las Caldas; n. III de La Viña) culmina una fluida transición con el Magdaleniense medio tardío. Según las observaciones sedimentológicas preliminares puede estar situado en el Dryas medio, marcando su base (Las Caldas, n. III) la transición con el Bölling (Hoyos 1988). El segundo (Las Caldas, n.-III a -I de la Sala II y n. 2A de la Sala I) contiene elementos diagnósticos del Magdaleniense final: industria lítica microlitizada, arpón con perforación central, varillas de asta con decoración curvilínea característica. La base de éste, con evidencias de fauna fría (cuerna de reno) -pendiente del estudio global de J. Altuna-, puede aludir aún a las condiciones rigurosas de finales del Dryas medio, que también se documentan en el n. 4 de La Paloma (Hoyos 1980 y 1988), pero aún hay que precisar su

límite superior.

En cuanto a Sofoxó, se conserva una colección típica del Magdaleniense superior-final, pero el yacimiento presenta problemas de removilización por el río Nora (Corchón y Hoyos 1974). Finalmente, el n. 3 de Cueva Oscura de Ania (Las Regueras), atribuido al Magdaleniense superior, contenía materiales típicos y Arte mueble (tubo en hueso de ave decorado con series lineales; arpon de una hilera de dientes grabado con una representación de bóvido, modelado mediante trazos cortos de pelaje, y signos), aunque los más típicos (varillas semicilíndricas con decoración curvilínea dorsal en relieve) proceden de zona revuelta. Pero la información disponible acerca de estas excavaciones (1975) y del yacimiento, que conserva Arte rupestre (Gómez Tabanera *et alii* 1975), es muy incompleta (Gómez Tabanera 1980; Pérez y Pérez 1977; Corchón 1986: 406-408; González Sáinz 1989: 30-31).

En síntesis, los datos actuales, aún muy parciales, sugieren que en el Occidente asturiano, coincidiendo con el fin de las condiciones moderadas de la Oscilación de Bölling, se produce una evolución temprana hacia el Magdaleniense superior. Así lo corroboran los indicios, más numerosos, de los sectores central y oriental de la Cornisa Cantábrica, acerca de la edad temprana del Magdaleniense superior (Tito Bustillo, Rascaño, Erralla), cuyo desarrollo parece discurrir, en su mayor parte, paralelo a la crisis climática y medioambiental que representa el Dryas medio.

En los yacimientos del Nalón, el rasgo más sobresaliente de esta fase es la multiplicación de las decoraciones lineales en los utensilios, principalmente azagayas, varillas y arpones. Esta tendencia, que se inicia tímidamente en el Magdaleniense medio antiguo, donde estos objetos no suelen estar decorados y el Arte mueble se concentra en los soportes no elaborados comentados, se incrementa en los niveles de Magdaleniense medio evolucionado. Y al final de la secuencia magdaleniense, en el n. 4 de La Paloma, más del 50% de estos soportes portan motivos e incisiones lineales (Martínez y Chapa 1980: 199).

En las excavaciones en curso, la documentación escasea en los niveles superpuestos directamente al Magdaleniense medio, conservados sólo en zonas marginales de los yacimientos. Se encuentran azagayas de base en doble bisel y típicas ahorquilladas, varillas semicilíndricas con la cara interna estriada, decoradas al dorso con tubérculos (La Viña) o profundos trazos incurvados que se suceden y alternan regularmente (Las Caldas: Fig. 27). Y también piezas de asta de sección oval intensamente pulidas, con un cuello o estrangulamiento central y espatuladas en

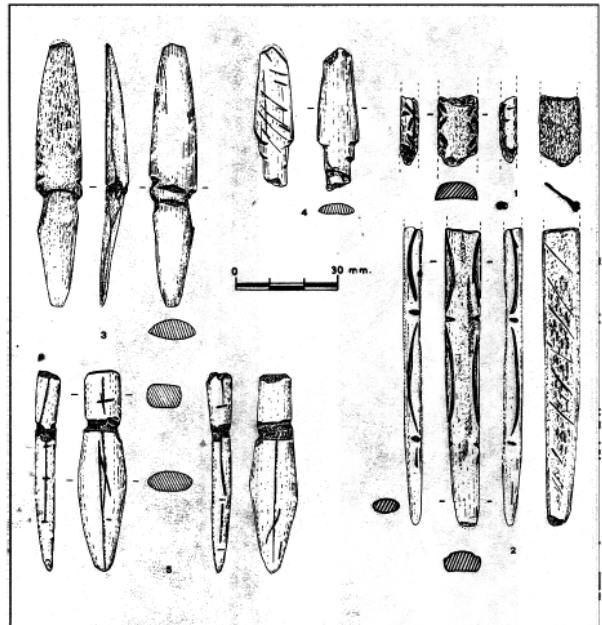


Figura 27.- Las Caldas, Magdaleniense superior. 1, 2: Varillas planoconvexas estriadas con decoración dorsal (n. I); 3, 4: láminas de asta con estrangulamiento central (n. II: ¿pasadores?); 5: pieza de asta grabada, similar, del Magdaleniense medio de La Paloma.

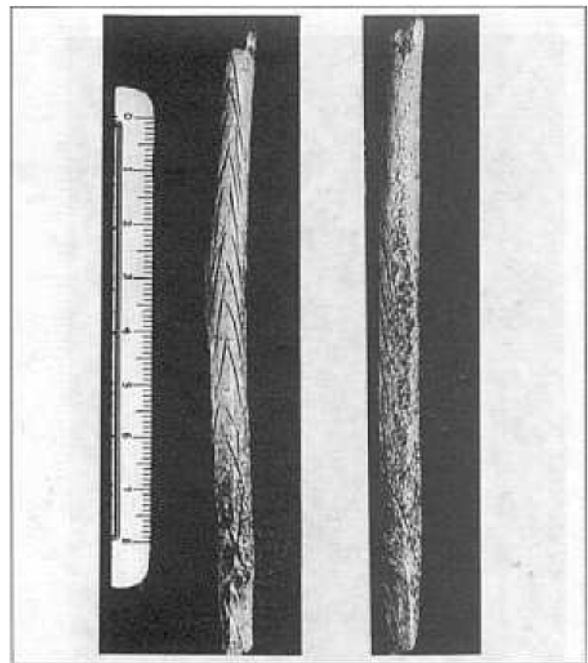


Figura 28.- La Paloma, Magdaleniense final. Azagaya subcuadrangular, con doble bisel corto estriado, grabada por ambas caras (series de ángulos embutidos y trazos cortos transversales).

ambos extremos (¿pasadores o colgantes?: dos ejemplares completos en el n. II de Las Caldas, Fig. 27). Su paralelo más cercano se encuentra en otro objeto, incompleto por rotura, con recortes anulares y deco-

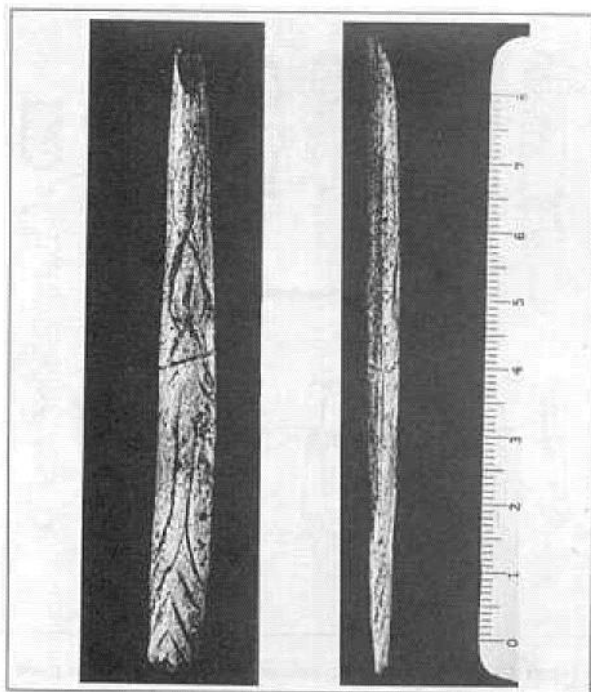


Figura 29.- La Paloma, Magdaleniense final. Varilla aplanada monobiselada, grabada al dorso con signos (oculado y flecha). Asociación temática: óvalo-flecha.

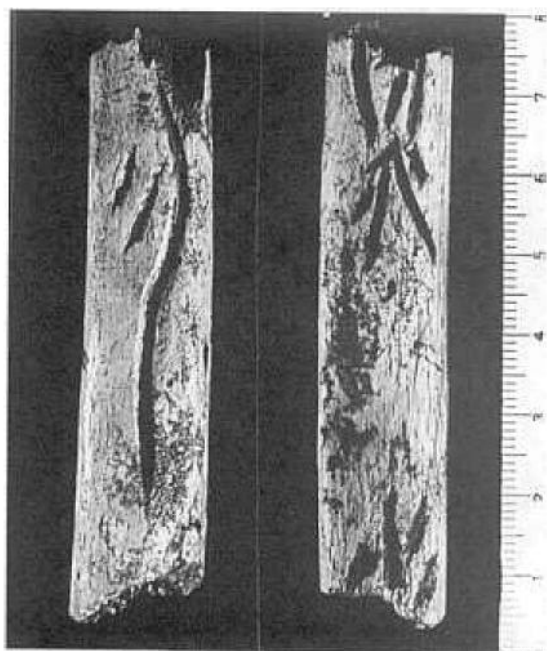


Figura 30.- La Paloma, Magdaleniense final. Costilla grabada por ambas caras. Asociación temática: cáprido-serpentiforme.

ración lineal, del Magdaleniense medio de La Paloma (Corchón 1986: fig. 105-1). La decoración figurativa de estos niveles es escasa, limitada a contornos inacabados y esbozos de cuadrúpedos en esquirlas

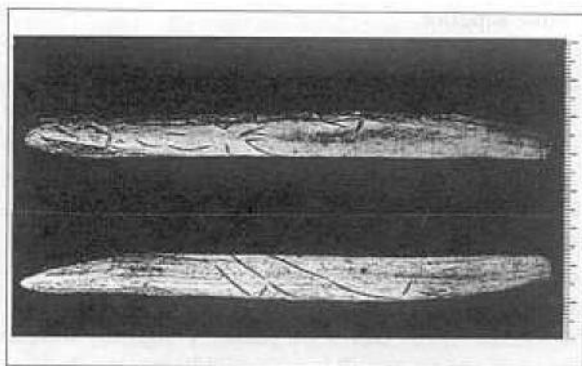


Figura 31.- La Paloma, Magdaleniense final. Azagaya de sección oval con grabados pericilíndricos: cabeza y cuello de cierva con despieces y trazos lineales.

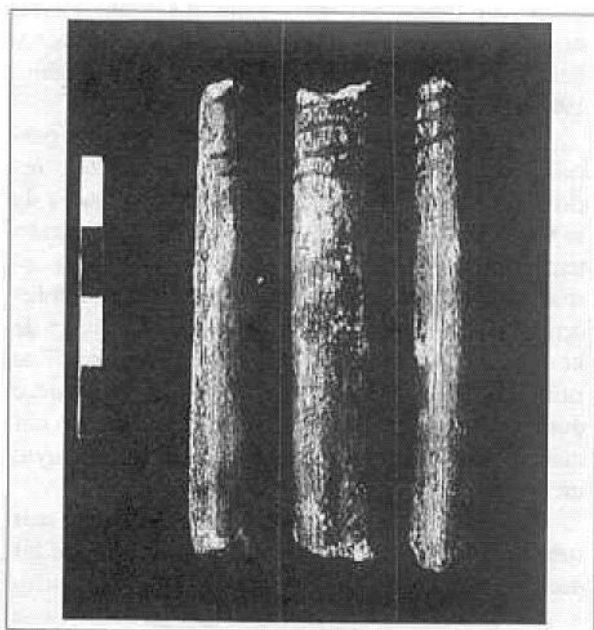


Figura 32.- Sofoxó, Magdaleniense final. Fragmento de azagaya (?) oval acanalada, con grabados anulares y pintura roja conservada bajo una película calcárea.

óseas, omóplatos y escasas plaquitas, de un estilo esquemático similar al descrito para el n. III de Las Caldas.

En cambio, los niveles del Magdaleniense final La Paloma y Sofoxó ofrecen extensas muestras de industria ósea con incisiones técnicas en bisel de azagayas o en la base de los dientes en los arpones, y abigarradas decoraciones en el fuste: acanaladuras combinadas con tubérculos o con series regulares de incisiones transversales, trazos ondulados u oblicuos alternando con marcas transversales y muescas, aspás, etc. (Corchón 1986: 91-93, 103-105 y fig. 44 a 48). La complejización de estas incisiones y ranuras, distribuidas en el soporte de acuerdo con una ordenación simétrica y unas pautas decorativas

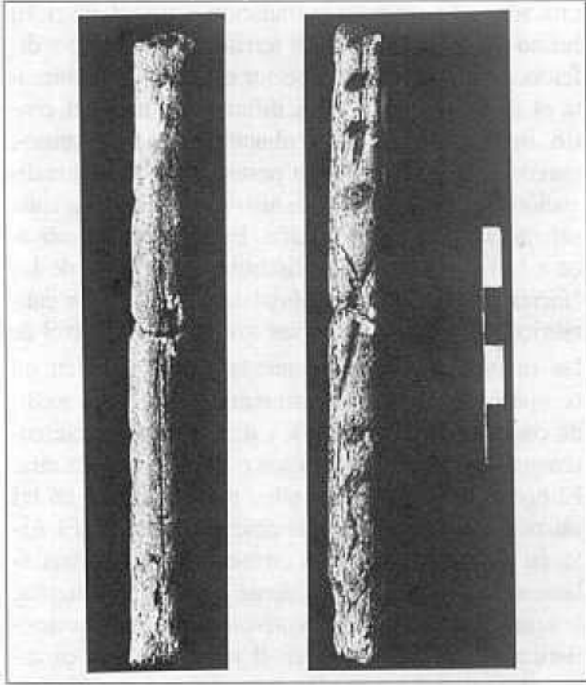


Figura 33.- Sofoxó, Magdaleniense final. Varilla plano-oval, grabada lateralmente con un surco distal y muescas, una incisión sinuosa y signo capriforme; al dorso, trazos longitudinales. asociación temática: cáprido-serpentiforme.

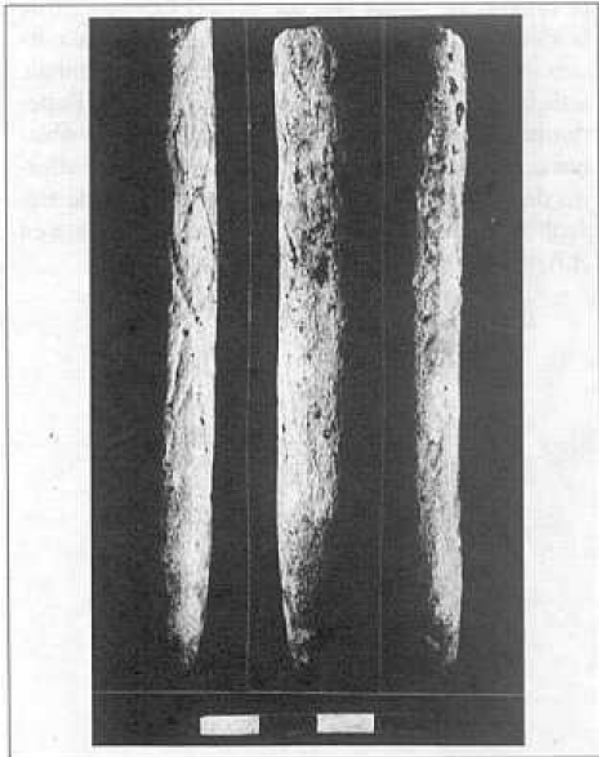


Figura 34.- Sofoxó, Magdaleniense final. Azagaya oval aplanada, grabada en ambos laterales: antropomorfo femenino (?) y 10 marcas oblicuas.

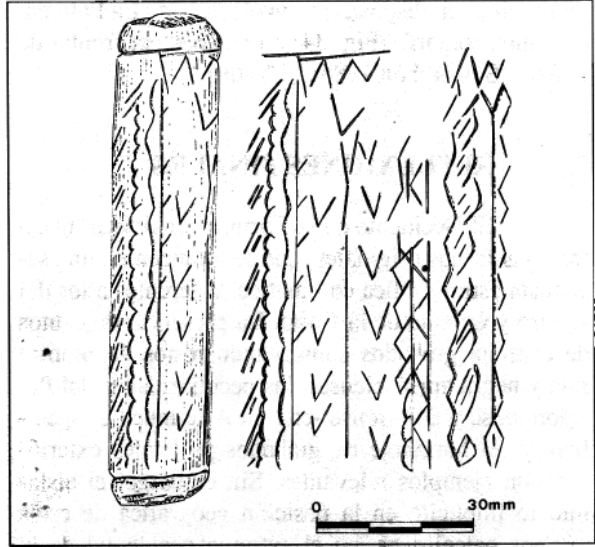


Figura 35.- La Paloma (probable Magdaleniense final). Fragmento de bastón (?) cilíndrico de cuerno grabado en todo el contorno: bandas verticales de trazos pareados, ondas, ángulos, zig zag, rombos y curvilíneos.

repetidas -en paralelo, en grupos binarios y en la disposición alterna característica de esta etapa-, configura motivos lineales típicos (decoración longitudinal geométrica) y signos (flecha, zig zag, ángulos embutidos en series, capriforme) (Fig. 28).

Por otra parte, estos soportes de La Paloma y Sofoxó (Corchón 1986: 396-408, figs. 142-146 y 148), particularmente el dorso de azagayas y varillas, muestran combinaciones binarias de signos (aspas, zig zag), estilizaciones (pisciformes, capriformes, serpentiformes) y asociaciones temáticas binarias (óvalo-flecha, serpentiforme-escaliforme, cáprido-serpentiforme: Figs. 29, 30, 33). Particularmente elaborada es la decoración de un cilindro de cuerno de La Paloma, estructurada en bandas axiales tendentes al agrupamiento binario (Fig. 35: trazos pareados/dos líneas onduladas, doble serie de ángulos embutidos/doble serie de zig zag entre pares de ejes verticales, zig-zag/curvilíneos rellenos de trazos pareados, y rombo/zig-zag adosados a un eje vertical).

El incremento de los temas lineales e ideomorfos se acompaña de la rarefacción de la representación figurativa y de la desaparición de los sombreados, técnicas de plasmación volumétrica y convencionalismos del Magdaleniense medio. La Paloma y Sofoxó acusan una tendencia hacia la estilización y la simplificación de los perfiles, en el límite con los signos, similar a la señalada en Las Caldas. Asimismo, las escasas plaquitas conocidas ofrecen trazos lineales poco explícitos y esbozos pisciformes o de contornos. Ejemplifican bien este estilo la cierva de una azagaya (Fig. 31) y la asociación de cierva-caballo de

una varilla, en disposición envolvente, de La Paloma, o el antropomorfo (Fig. 34) en perspectiva frontal de Sofoxó (S. Corchón 1986: 397-409).

7. REFLEXIONES FINALES

El Occidente de la Cornisa cantábrica muestra unos rasgos originales, que se traducen en una secuencia estratigráfica con matices diferentes a los del Centro y Oriente de la Costa. La presencia de cantos de cuarcita grabados conservando restos de pintura roja y negra aurifiacienses, las peculiaridades del Perigordense y Solutrense -con un Arte mueble específico, y un horizonte de grabados parietales exteriores- son ejemplos relevantes. Sin embargo, el aislamiento implícito en la posición geográfica de estos núcleos paleolíticos, en el extremo occidental de la Cornisa, contrasta con las similitudes percibidas en el ámbito Pirenaico -particularmente en el Solutrense superior y Magdaleniense medio-, documentando la difusión de elementos culturales y probables relaciones a larga distancia de un extremo a otro de la Cornisa y Pirineos centro-occidentales.

Por otra parte, el Arte mueble, al igual que las realizaciones parietales en cueva o al aire libre, parece capaz de caracterizar mejor los aspectos culturales que la consideración, aislada, de las industrias líticas y óseas. Algunos ejemplos ilustran este aspecto. En el Paleolítico superior antiguo (complejo aurifiaco-perigordense, prolongándose en el Solutrense medio sin rupturas sensibles en las tradiciones decorativas o artísticas), la especificidad del sector occidental se manifiesta en el Arte parietal (santuarios de grabados exteriores), mobiliario (seriaciones y secuencias rítmicas, motivos decorativos sistemáticos o co-

dificados, alineados en la tradición perigordense). El hecho de que la ocupación territorial comience a diferenciarse -intensa en el sector oriental vasco durante el Perigordense, y más difuminada hacia el centro, invirtiéndose esta distribución en el Solutrense-, parece aludir al fenómeno posterior de la regionalización de los complejos industriales, reiteradamente señalado por la investigación. Este fenómeno subyace a la interpretación, indiscutible por obvia, de las "facies" industriales del Magdaleniense inferior cantábrico. Pero esas diferencias son virtuales a nivel de las industrias, y probablemente tienen también un componente geográfico: asentamientos en gran medida costeros en una de ellas, y de ambientes preferentemente interiores, montuosos o abruptos, en la otra. El hecho de que se desarrollen paralelamente, en las mismas fases climáticas, también lo avalaría. El Arte, en cambio, traduce otra estructuración. El Magdaleniense inferior del Occidente cantábrico muestra, tempranamente, temas y motivos decorativos característicos de la fase media en el mismo ámbito cántabro-pirenaico. La temática humana, los curvilíneos-escaliformes/serpentiniformes, el bulto redondo y técnicas volumétricas incipientes, el sistema de signos, enlazan con el final del Solutrense local y preludian la ulterior explosión del Magdaleniense medio. Esta, en cambio, no parece producirse en el Centro-Este de la Cornisa donde perviven, paralelamente, las mismas industrias de la "facies Juyo" pero incorporando, aisladamente, algunos elementos mobiliarios. Posteriormente, en el Magdaleniense superior, probablemente a causa de la ocupación más intensa y uniforme de la Cornisa Cantábrica, la uniformidad de elementos culturales parece ser la tónica dominante en el Arte y las industrias paleolíticas.

NOTAS

1.- Nº: 2104. G⁴ (sc.8), nivel IIa del Corte estratigráfico realizado en el exterior, frente a la boca de la Cueva. Aunque este Corte se encuentra aún en estudio, pendiente de correlación con la potente estratigrafía interior, el citado nivel contiene escasos pero típicos elementos del Solutrense superior (puntas de base cóncava y de muesca). La secuencia solutrense de este Corte ha proporcionado también un molar humano.

2.- Consideramos el grabado completo, en su soporte actual, porque su límite coincide con las citadas huellas de uso en la cara interna. Ahora bien, un grabado más extenso y completo pudo haber sido realizado antes de la fractura y utilización sistemática de la misma. En este sentido, las Caldas documenta ejemplos (Magdaleniense medio) en los que la decoración precede a la elaboración del soporte, cuya manufactura deteriora parcialmente el grabado.

3.- Distancia cercana al punto crítico de rentabilidad si valoramos (Altuna *et alii* 1984: 11) que la línea de costa se encontraría unos 4 kms. más alejada en la zona de Guipúzcoa, y según entre 5 y 7 kms. frente a Ribadesella a comienzos del Dryas (Hoyos 1979): dado que el nivel del mar se encuentra a una cota estimada entre -90 y -60 m. La frecuentación de la costa se deduce también del incremento de especies marinas (aves, moluscos y peces) en esta fase, en la zona Este de Asturias-Santander, precisamente donde está prácticamente ausente el Magdaleniense medio.

4.- Ya nos hemos referido al modelo común que dejan traslucir los yacimientos occidentales, que en el caso del Abrigo de La Viña se abre en lo alto de la escarpada pared del valle, a unos 100 m. casi verticales sobre el Nalón, y dominando ampliamente el valle desde sus cercanías. Esta situación se repite en otro gran abrigo -Entrefoces-, y covacho adosado (Cueva Molín) con grabados parietales comparables. Se encuentra en el fondo de un angosto desfiladero, recorrido por el río Riosa, a través del cual se accede, desde el valle del Caudal, hacia las vegas de La Foz, Riosa y los puertos del Aramo; un lugar idóneo, como La Viña, para la explotación de recursos variados, y el control de los desplazamientos estacionales de la fauna. En la comarca de Las Regueras, finalmente, se encuentran también Cueva Oscura de Ania, sobre el río Andallón y muy cercana a La Paloma, y Sofoxó sobre el Nora, ambos tributarios del Nalón y a escasa altura sobre el cauce.

5.- El tramo n.XI-XII (0.50 a 0.78 m.), a modo de colada, se encuentra sólo a la entrada de la Sala II, sin alcanzar el fondo de la misma. Se distinguieron dos niveles, por la presencia de carbonataciones secundarias que encostraban el primero (el hogar existente en el techo, cubierto por los limos de inudación del n.X, ha arrojado la fecha de 13.755 ± 120 BP: Ua-2734, excesivamente reciente, quizá rejuvenecida por estas carbonataciones y también por el contacto con el nivel X), y por una fase de desprendimiento de bloques en el segundo o XII. La base de éste ha sido fechada en 14.495 ± 140 : Ua-2735). Sedimentológicamente, sin embargo, los estudios preliminares de M. Hoyos apuntan unas características similares para ambos. Arqueológicamente, las industrias líticas, óseas y el Arte mueble del tramo también pueden considerarse uniformes, con variaciones (topográfi-

cas) en la frecuencia en los tipos, como es el caso del hogar situado en el techo. El nivel XII inferior, en cambio, que aparece hacia el interior y fondo de esta Sala II, es un nivel distinto y anterior, según los trabajos de la última campaña (1993).

6.- La referencia y sigla de estos objetos es, respectivamente: CL-92, H-3, XII inferior, nº 1270; H-2, n. XIII nº 1010; H-3, XII inf., nº 1242; G-3, XII inf., nº 1020; H-2, XII inf., nº 1015.

7.- Nº 685bis. CL-93, H-4 (sc.2); coordenadas P:186/F.55/L:-85. Este nivel corresponde al XII de G-5; la muestra ósea datada en Upsala (Ua-2735), de hecho, se tomó de una zona próxima (CL-91, G-5, sc.3), en la base del n. XII a una profundidad de 202-205 cm. (cf. nota 5). Lectura y calco preliminares.

8.- Porta la sigla: CL-92, G-5 (sc.3), XII base. Coordenadas, P: 235/240, F:0-0,10/ L: 0-0,20. La decoración, como en otros objetos del Magdaleniense de Las Caldas, parece preceder a la elaboración del soporte, ya que se presenta cortada, en ambos laterales, por los surcos de extracción de la varilla.

9.- CL-90, nº 321. G-5 (sc.9). XI; Coord. P: 190/F:17/L:82. Series: 21 (completa, tendente al agrupamiento por pares o de tres tracos), 31 (completa probablemente, en los extremos series más cortas de 7 tracos, y en el centro una de 17 más largos) en serie continua, y 11 + ? (incompleta por rotura lateral).

10.- Nº 330. Cl-90. G-5 (sc.5). XI. Coord. P:185/F:42/L:42. La profundidad de estos niveles en la Sala II, y aparición de alguna pieza foliácea en cuadros contiguos nos hizo suponer, en 1990, que quizá pudiera tratarse de un contexto solutrense. Pero al alcanzar la roca base en 1993, se comprueba cómo este tramo XI-XII erosiona y bisela lateralmente, a la entrada de la Sala, los niveles inferiores (Magdaleniense del XII inf. y XIII; Solutrense del n. XIV), apareciendo los citados indicios, muy localizados, precisamente en ese contacto.

11.- Nº 756. CL-93, H-4 (sc.1). XII (tramo basal). Coord.: 233/F: 75/L:90.

12.- El problema del origen del Magdaleniense medio, y su relación con los niveles tardíos de Magdaleniense inferior (tipo Juyo) o muy antiguos del Magdaleniense medio (n. C de Cueto de la Mina) del centro de la Costa, cf. S. Corchón *El Magdaleniense medio cantábrico. Nuevas evidencias*, Universidad de Cantabria, 1993 (en curso de publicación).

13.- La documentación de la Paloma porta la sigla "Magdaleniense medio (A)", que alude a la estratigrafía del interior de la cueva, y "Nivel 6" para los cortes de la zona vestibular afectada por el desplome de la bóveda; de ahí que en algunas se indique además "(Patio)". El catálogo, calco de los motivos y referencias completas del Arte mueble de la Paloma en: Corchón 1986: 344-352; la industria de hueso incisa en p. 72 y figs. 27-30.

BIBLIOGRAFÍA

- ALTUNA, J. (1990): La caza de herbívoros durante el Paleolítico y Mesolítico del País Vasco. *Munibe* 42: 229-240.
- ALTUNA, J. (1992): El medio ambiente durante el Pleistoceno Superior en la Región cantábrica, con especial referencia a sus faunas de mamíferos. *Munibe* 43: 13-29.
- ALTUNA, J.; BALDEÓN, A.; MARIEZKURRENA, K. (1985): *Cazadores magdalenienses en Erralla (Cestona, País Vasco)*. *Munibe* (monográfico) 37, San Sebastián.
- ALTUNA, J.; MERINO, J.M. *et alii* (1984): *El yacimiento prehistórico de la Cueva de Ekain (Deba, Guipúzcoa)*, Sociedad de Estudios Vascos, San Sebastián.
- BARRIÈRE, C.; CARAYON, M. *et alii* (1986): Lexique d'Art préhistorique. *Travaux de l'Institut d'Art préhistorique* XXVIII: 163-209.
- BERNALDO DE QUIRÓS, F. (1991): Reflections on the Art of the Cave of Altamira. *Proceedings of the Prehistoric Society* 57, part I: 81-90.
- BOYER-KLEIN, A. (1988): Analyses polliniques au Tardiglaciaire dans le Nord de l'Espagne: au sujet des Dryas I, II, III. En: Civis, J.; Valle Hernández, M^a. F. (eds.) *Actas de Palinología (Actas del VI Simposio de Palinología, A.P.L.E.)*. 65, Universidad de Salamanca: 277-284.
- CASTAÑOS, P. (1980): La macrofauna de la Cueva de La Paloma. En: Hoyos Gómez *et alii*: *La Cueva de La Paloma. Soto de las Regueras. Asturias*. Excavaciones Arqueológicas en España 116: 65-100.
- CLOTTES, J. (1989): Le Magdalénien des Pyrénées, en: *Le Magdalénien en Europe*, Coll. Mayence 1987, *Eraul* 38: 281-357.
- CORCHÓN, S. (1974): El tema de los Trazos pareados en el Arte mueble del Solutrense cantábrico. *Zephyrus* XXV: 197-207.
- CORCHÓN, S. (1986): *El Arte mueble paleolítico cantábrico. Contexto y análisis interno*. Centro de Investigación y Museo de Altamira, Monografía nº 16, Madrid.
- CORCHÓN, S. (1987): Los relieves en el Arte mueble paleolítico cantábrico. *Ars Praehistorica* V/VI: 31-48.
- CORCHÓN, S. (1990a): La Cueva de Las Caldas (Priorio, Oviedo). Investigaciones efectuadas entre 1980 y 1986. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias. 1983-86*, Oviedo: 37-53.
- CORCHÓN, S. (1990b): Iconografía de las representaciones antropomorfas paleolíticas: a propósito de la "Venus" magdaleniense de Las Caldas (Asturias). *Zephyrus* XLIII, 1990: 17-37.
- CORCHÓN, S. (1992a): La Cueva de Las Caldas (Priorio, Oviedo). II. Investigaciones efectuadas entre 1987 y 1990. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias. 1987-90*: 33-47.
- CORCHÓN, S. (1992b): Representaciones de fauna fría en el Arte mueble de la Cueva de Las Caldas (Asturias, España). Significación e implicaciones en el Arte parietal. *Zephyrus* XLIV-XLV: 35-64.
- CORCHÓN, S. (1993): Arte mobiliario e industria ósea solutrense en la Cornisa Cantábrica. *Férvedes*, 1 (en prensa).
- CORCHÓN, S.; HOYOS GÓMEZ, M. (1974): La Cueva de Sofoxó (Las Regueras, Asturias). *Zephyrus* XXIII-XXIV: 39-100.
- CORCHÓN, S.; HOYOS, M.; SOTO, E. (1981): *La Cueva de Las Caldas. San Juan de Priorio (Oviedo)*, Excavaciones Arqueológicas en España 115, Madrid.
- DAVID, N. (1983): *Excavation of the Abri Pataud, Les Eyzies (Dordogne)*, American School of Prehistoric Research, Harvard University, Bulletin 37.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, C. (1991): Os macromamíferos do Nivel I. Análise deposicional, Biometría e interpretación medioambiental das especies representadas. En: Llana *et alii*, *Cova da Valiña (Castroverde, Lugo)*, Xunta de Galicia, Arqueoloxía/Investigación 5: 103-126, La Coruña.
- FORTEA, J. (1981): Investigaciones en la Cuenca media del Nalón, Asturias (España). Noticia y primeros resultados. *Zephyrus* XXXIII: 5-16.
- FORTEA, J. (1989): El Magdaleniense medio en Asturias, Cantabria y País Vasco, en: *Le Magdalénien en Europe*, *Eraul* 38: 419-437.
- FORTEA, J. (1990a): Abrigo de La Viña. Informe de las campañas 1980-1986. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias. 1983-86*, Oviedo: 55-68.
- FORTEA, J. (1990b): Cuevas de La Lluera. Informe sobre los trabajos referentes a sus Artes parietales. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias. 1983-86*, Oviedo: 19-28.
- FORTEA, J. (1992a): Abrigo de La Viña. Informe de las campañas de 1987 a 1990. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias. 1987-90*, Oviedo: 19-28.
- FORTEA, J. (1992b): La Lluera I y II. En: *La Naissance de l'Art en Europe*, Unión Latina, Paris: 233-234. La Viña: *ibid.*: 255-256.
- FORTEA, J.; CORCHÓN, S.; HOYOS, M. *et alii* (1990): *Travaux récents dans les vallées du Nalón et du Sella (Asturies)*. En: *L'Art des objets au Paléoli-*

- thique*, Coll. Int. Foix-Le Mas d'Azil, t.1, París: 219-244.
- GONZÁLEZ MORALES, M. (1990): El Abrigo de Entrefoccos (1980-1983). *Excavaciones Arqueológicas en Asturias*, I: 29-36.
- GONZÁLEZ MORALES, M. (1992): Excavaciones en el Abrigo de Entrefoccos. Campaña de 1987 y 1989. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias*, II: 49-52.
- GONZÁLEZ SÁINZ, C. (1989): *El Magdaleniense superior-final de la región cantábrica*, Univ. Cantabria, Santander.
- HOYOS, M. (1979): *El Karst en Asturias*, Tesis Doctoral, Univ. Complutense. Madrid.
- HOYOS, M. *et alii* (1980): *La Cueva de La Paloma. Soto de las Regueras (Asturias)*. Excavaciones Arqueológicas en España 116, Madrid.
- HOYOS, M. (1988): Bases sedimento-climáticas para la cronología del Magdaleniense cantábrico. *Mesa Redonda sobre Cronoestratigrafía del Tardiglacial en la Región Cantábrica*, Madrid (en curso de publicación).
- HOYOS, M. (1989): La Cornisa Cantábrica. En: *Mapa del Cuaternario de España*, Instituto Tecnológico Geominero de España, Madrid: 105-118.
- JORDÁ, F.; FORTEA, J.; CORCHÓN S. (1982): Nuevos datos sobre la edad del Solutrense y Magdaleniense medio cantábrico. Las fechas C-14 de la Cueva de Las Caldas (Oviedo. España). *Zephyrus XXXV*: 13-16.
- LEROI-GOURHAN, A. (1978): Le cheval sur galet de la Galerie Breuil au Mas d'Azil (Ariège). *Gallia Préhistoire* 21: 439-445.
- LLANA, C. Y SOTO, M.J. *et alii* (1991): *Cova da Valiña (Castroverde, Lugo)*, Xunta de Galicia, Arqueología/Investigación 5, La Coruña.
- LLANA, C. (1990): Algunas consideraciones económicas del Paleolítico superior a través de los cuarzos y cuarcitas de grano grueso. *Gallaecia* 12: 29-37.
- LLANA, C. Y VILLAR, R. (1990): La colección de Cueto de la Mina del Museo Arqueológico de San Antón (A Coruña). *Gallaecia* 12: 51-63.
- LLANA, C.; MARTÍNEZ CORTIZAS, A. Y RAMIL, P. (1993): Algunas consideraciones acerca de la estratigrafía y marco temporal para los yacimientos al aire libre del Paleolítico final-Epipaleolítico de Galicia. *Zephyrus XLIV-XLV*, 1992: 156-166.
- MARTÍNEZ CORTIZAS, A.; LLANA, C. Y SOTO, M.J. (1991): en *Cova da Valiña (Castroverde, Lugo)*, Xunta de Galicia, Arqueología/Investigación 5: 19-23 y 45-54, La Coruña.
- MENÉNDEZ, M. Y OLAVARRI, E. (1983): Una pieza singular de Arte mueble de la Cueva del Buxu. Asturias. *Hom. Prof. M. Almagro Basch I*, Madrid: 319-329.
- MENÉNDEZ, M. (1984): La Cueva del Buxu: El Arte parietal. *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos* 112: 755-801.
- MENÉNDEZ, M. (1992): Excavaciones Arqueológicas en la Cueva del Buxu (Cardes. Cangas de Onís). *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1987-90*, Oviedo: 69-74.
- MONS, L. Y STORDEUR, D. (1977): Des objets nommés "lisssoirs" de la Grotte du Placard (Charente). *Antiquités Nationales* 9: 15-25.
- RAMIL, J. Y VÁZQUEZ VARELA, J.M. (1983): Primer hallazgo de Arte mueble paleolítico en Galicia. *Ars Praehistorica* 2: 191-193.
- RASILLA, M. DE LA Y HOYOS, M. (1988): Nuevos datos sobre el yacimiento de Cueto de la Mina (Posada de Llanes, Asturias). Avance de las campañas 1981-1985. *Noticiario Arqueológico Hispánico* 30: 7-20.
- RASILLA, M. DE LA Y LLANA, C. (1993): Procesos post-deposicionales documentados en el norte y noroeste de España durante el Pleistoceno superior e inicios del Holoceno. Sus implicaciones arqueológicas. *Procesos Postdeposicionales. Arqueología Espacial* 16-17: 157-167.
- RODRÍGUEZ ASENSIO, A. (1990): Excavaciones arqueológicas realizadas en la Cueva de "La Lluera" (San Juan de Priorio-Oviedo). *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1983-86*, Oviedo: 15-17.
- RODRÍGUEZ ASENSIO, A. (1992): Excavaciones arqueológicas en la Cueva de La Lluera II. San Juan de Priorio. Oviedo. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1987-90*, Oviedo: 29-32.
- RUIZ IDARRAGA, R. (1990): El complejo aurifiaco-perigordense en el País Vasco. *Munibe* 42: 22-32.
- SAINT-PÉRIER, R. Y S. (1952): *La Grotte d'Isturitz III. Les Solutréens, les Aurignaciens et les Moustériens*, A.I.P.H., Mém. 25, París.
- SAUVET, G. (1990): Les signes dans l'Art mobilier, en: *L'Art des objets au Paléolithique*, Coll. intern. Foix-Le Mas d'Azil, t.2: 83-98.
- SIEVEKING, A. (1987): *A Catalogue of Palaeolithic Art in the British Museum*, Univ. Press, Cambridge. Published by British Museum Publications Ltd, London.
- SMITH, PH. (1966): *Le Solutrén en France*, Univ. Bordeaux, Inst. Préhistoire.
- UTRILLA, P. (1981): *El Magdaleniense inferior y medio en la Costa cantábrica*, Centro Inv. y Mus. Altamira, monografías 4, Santander.
- UTRILLA, P. (1989): El Magdaleniense inferior en la Costa Cantábrica. *Le Magdalénien en Europe. Actes du Coll. Mayence-1987*, Eraul 38: 399-

415.

- UTRILLA, P. (1990a): Bases objectives de la chronologie de l'Art mobilier paléolithique sur la Côte Cantabrique. *L'Art des objets au Paléolithique. Coll. Int. Foix-Le Mas d'Azil 1987*, t.1, París: 87-97.
- UTRILLA, P. (1990b): La llamada "Facies del País vasco" del Magdaleniense inferior cantábrico. Apuntes estadísticos. *Munibe* 42: 41-54.
- VALLADAS, H.; BERNALDO DE QUIROS, F. *et alii* (1992): Direct radiocarbon dates for prehistoric paintings at the Altamira, El Castillo and Niaux Caves. *Nature*, vol. 357: 68-70.
- VAQUEZ VARELA, J.M. (1991): *Las más viejas raíces de Galicia*, ed. *El Correo Gallego, Xunta de Galicia*, Santiago: 23-30.
- VEGA DEL SELLA, CONDE DE LA (1916): *Paleolítico de Cueto de la Mina (Asturias)*, C.I.P.P., mem. 13, Madrid.
- VEGA DEL SELLA, C. (1917): Avance al estudio del Paleolítico superior en la región asturiana. *Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, Congreso Valladolid-1915*, Madrid: 139.160.
- VILLAR, R. (1990): Algunas consideraciones sobre el tratamiento técnico de los cuarzos presentes en yacimientos del Paleolítico superior de Galicia y Asturias. Características de estos soportes. *Gallaecia* 12: 39-50.
- VILLAVERDE, V. *et alii* (1986): Algunas precisiones sobre la técnica del Grabado estriado en la Cova del Parpalló (Gandía, Valencia). *Saitabi* XXIV: 101-121.
- VILLAVERDE, V. Y FULLOLA, J.M. (1990): Le Solutrén de la zone méditerranéenne espagnole. Les industries à pointes foliacées du Paléolithique supérieur européen, Kraków 1989, *Eraul* 2, Liège: 467-480.